



ÍNDICE

CARTA DE D. JOSÉ MANUEL LORCA PLANES <i>Obispo de Cartagena</i>	2
PRESENTACIÓN DEL HERMANO MAYOR	
• <i>Un nuevo impulso</i>	4
UNA MIRADA DIFERENTE	6
EL CARTEL	
• <i>José Miguel Masia: el arte como emoción</i>	8
NUESTRO PATRIMONIO	
• <i>La cofradía de la esperanza y los talleres "Casa Lucas", de Murcia</i>	11
DOCE MESES EN IMÁGENES	14
VIVENCIAS NAZARENAS	
• <i>Para ti, que también lo sientes</i>	17
• <i>No soy cofrade de la Esperanza, pero jamás la perdí...</i>	19
• <i>Una lluvia de esperanza</i>	20
LA PROCESIÓN	
• <i>Señor, qué alegría verte de nuevo</i>	22
• <i>Nuestra procesión en imágenes</i>	23
AGENDA DE ACTOS	36
ESPIRITUALIDAD	
• <i>La Esperanza nos fortalece</i>	38
• <i>El Altar</i>	40
RINCÓN POÉTICO	42
INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	
• <i>Notas en torno a la poderosa Cofradía de la Gloriosísima Virgen e ínclita Mártir Santa Bárbara, de la parroquia de San Pedro</i>	44
• <i>El Barrio que se fue</i>	48
EXHORTACIÓN DEL CONSILIARIO	
• <i>La Esperanza no defrauda</i>	52



EDITA

Pontificia, Real y Venerable Cofradía del
Stmo. Cristo de la Esperanza,
María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo
por la Salvación de las Almas.

COORDINACIÓN

Pedro Luis Cortés Guardiola

COLABORACIONES

Rvdo. José Sánchez Fernández
Rvdo. José Antonio Granados Baeza
Rvdo. José Manuel García Fernández
José Ignacio Sánchez Ballesta
Pedro Luis Cortés Guardiola
Miguel López García
Miguel Ivorra Ruiz
Carmen Lázaro Ubrí
Ángeles Lázaro Ubrí
María Pilar Sánchez Franco
Verónica Baños Franco
José Manzano Nicolás
Pedro Fernández Sánchez

FOTOGRAFÍAS

Archivo Cofradía de la Esperanza
Joaquín Bernal
Javier García
Alejandro Molina
Fernando Ríos

PORTADA

Jose Miguel Masia

DISEÑO, MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN

Ediciones Edima, S.L.
edicionesedima.com
divinomaestro.es

Mi misericordia es más grande que tus pecados
¿quién ha medido mi bondad?
Por ti baje del cielo a la tierra,
Por ti me deje clavar en la cruz,
Por ti permití que fuera abierto mi costado con la lanza.
Ven y toma las gracias de esta fuente
Con un recipiente de ESPERANZA.





Murcia, enero del 2019

“Vosotros sois testigos de esto” (Lc 24, 48)

Queridos hermanos cofrades:

La celebración de la Semana Santa me ofrece esta oportunidad de dirigirme a vosotros con un saludo lleno de afecto y cercanía, que quisiera hacer llegar de modo particular a todos los miembros de las hermandades y cofradías de nuestra Diócesis de Cartagena y a vuestras familias, así como a todos a quienes puedan llegar estas palabras. A todos os saludo con afecto, y para todos pido a Dios su bendición.

Casi al final del Evangelio de San Lucas, entre sus últimos versículos leemos éste en el que el evangelista deja escrito el encargo misionero que Cristo confía a sus Apóstoles: “Vosotros sois testigos de esto” (Lc 24,48). El momento en el que Jesús pronuncia estas palabras, ya ha pasado todo: su pasión, su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección. Y ese mismo día de la resurrección, estando los Apóstoles reunidos, Jesús se presenta en medio de ellos. La alegría de todos es inmensa, indecible. Jesús les explica que todo tenía que suceder así. Es el misterio de la redención. Es la historia del gran amor de Dios que, en la muerte y resurrección de su Hijo, ofrece el perdón de los pecados y la vida eterna. Sí, ya ha pasado todo. Y, sin embargo, también ahora es cuando comienza todo. Comienza la maravillosa aventura de la Iglesia: hacer llegar a todas las generaciones la salvación que Cristo nos otorga. Es la aventura maravillosa de la evangelización. Pues, como bien sabemos, aquellas palabras de Jesús no iban dirigidas solamente a los Apóstoles, sino que, en ellos, van dirigidas a la Iglesia de todos los tiempos. En efecto, cada bautizado ha sido llamado por Jesús para participar en esta gozosa misión. Dicho de otro modo, el Señor nos dice también hoy a nosotros: “Vosotros sois testigos de esto”.

Y vosotros, hermanos cofrades, participáis de diversas maneras en esta misión eclesial. Por un lado, en las procesiones de la Semana Santa. En ellas ofrecéis a la contemplación de todos, los principales acontecimientos del Misterio Pascual de Cristo, prolongando y mostrando públicamente en la calle lo que previamente hemos celebrado juntos en la liturgia de nuestras comunidades cristianas, de nuestras parroquias. Procesiones que en cada pueblo y en cada ciudad de nuestra región adquieren matices propios, y sé que en todos los casos lo realizáis entregando lo mejor de vosotros mismos, queriendo que todo resulte lo mejor posible. Me consta, asimismo, el trabajo ingente que lleváis a cabo, en muchos casos durante todo el año, trabajo ilusionado y desinteresado que busca siempre mejorar las cosas. Y aquí está el resultado: procesiones en las que se desborda la fe, la devoción y la belleza, dignas de admiración y agradecimiento. Y, por mi parte, os lo agradezco sinceramente. Procesiones que, con su carácter penitencial y de testimonio público de la fe en nuestro Señor Jesucristo, fortalecen la fe de tantos hermanos, y en no pocos casos la suscitan, cuando en ocasiones estaba un tanto debilitada u olvidada.

Si bien, y por otro lado, también preparáis la Semana Santa viviendo intensamente el tiempo previo de la santa Cuaresma. Durante estas semanas tienen lugar celebraciones litúrgicas, triduos, qui-

narios, así como la celebración del Sacramento de la Penitencia, el piadoso ejercicio del **Vía Crucis**, y otros tantos momentos de oración y meditación. Se participa así en la común llamada a la conversión, a la que, sin duda, nos ayuda vivir con sinceridad, personal y comunitariamente, el ayuno, la oración y la limosna, con una actitud de mayor escucha y acogida de la Palabra de Dios, que es capaz de transformar la vida. Además, el interés por una formación permanente, así como un compromiso decidido por la caridad, que se manifiesta en obras caritativas concretas, también están presentes en muchas hermandades y cofradías.

Y también aquí, hermanos cofrades, participáis de la misión evangelizadora de la Iglesia. A este respecto, quiero recordar y quiero agradecer nuevamente al Santo Padre, el Papa Francisco, la exhortación que nos dirigía a toda la Iglesia en su **Mensaje para la Cuaresma** del año pasado. En él nos animaba, entre otras cosas, a no dejar paso en nosotros a "la frialdad que paraliza el corazón", y a que, antes bien, avivemos el fuego de la caridad, el "fuego de la Pascua", el amor de Cristo crucificado y resucitado, para salir con él al encuentro de los hermanos que sufren.

Por mi parte, también he querido animar vivamente a todos "a edificar nuestro ser en el cimiento de Cristo, para aprender de Él mismo a amar de verdad, entregando la vida a los demás, sirviendo en la caridad y dándoles a conocer la alegría del don de Dios en la santidad". Así lo he expresado en la **Carta pastoral** que he dirigido este año a toda la Diócesis. En ella he puesto igualmente de manifiesto la necesidad que tiene el mundo de cristianos laicos que den testimonio explícito de su fe cristiana en todos los ámbitos en los que se desenvuelve la vida cotidiana: en la familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, así como en la enseñanza, la cultura, el arte, la economía, la política y, en definitiva, en todos los ámbitos de la vida humana. Pues todo lo que concierne a la vida humana cae dentro del mandato misionero de Cristo. Es un gozo inmenso que los laicos conozcan cada vez más su identidad bautismal, su vocación y su misión en el mundo, para que su testimonio cristiano en la vida cotidiana, ofrecido con alegría, también sea cada vez más convencido y eficaz.

Y también aquí, hermanos cofrades, participáis de lleno en la misión evangelizadora de la Iglesia. Sois muy necesarios en la Iglesia. Vuestra misión es muy importante. Y yo cuento con todos vosotros. Y os animo a que continuéis en el empeño tanto de formación como de vivir gozosamente vuestra vocación bautismal como cristianos laicos en la vida de cada día. Pues así el Señor nos lo pide: "Vosotros sois testigos de esto".

Os encomiendo a la protección maternal de la Santísima Virgen María, tan querida y venerada en nuestras hermandades y cofradías. Ella que es "Reina y Madre de misericordia", nos cuida a todos con amor de Madre. Ella que alentó y fortaleció a la primera comunidad cristiana en su tarea evangelizadora, también hoy nos alienta y nos fortalece en el gozo de ser discípulos misioneros de su Hijo.

Que Dios os bendiga.

José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena

UN NUEVO IMPULSO

José Ignacio Sánchez Ballesta
Hermano Mayor

Tengo la enorme satisfacción de poder dirigirme un año más a todos y cada uno de vosotros desde este instrumento de común encuentro que es nuestra Revista Esperanza, que alcanza ya su sexta edición desde que decidimos dar un paso más en materia de publicaciones y transformar el primitivo boletín anual para convertirlo en ésta que ahora tienes en tus manos. Regada de un sinfín de imágenes fotográficas que ilustran y realzan los textos a lo largo de todas sus páginas, como en anteriores ediciones hemos querido dar a conocer, mediante una estructura que se pretende ágil y amena, una serie de temas de interés de la más diversa índole (religiosa, social, patrimonial, histórica, costumbrista, etc.) pero que tienen como denominador común la realidad viva de nuestra Cofradía.

Quiero comenzar expresando mi más efusiva felicitación a la Academia General del Aire de San Javier con motivo de su 75 aniversario, celebrado este pasado 2018. A mi orgullo como español y como murciano se une el honor de presidir una Cofradía que tan estrecha vinculación mantiene con la Academia, auténtico ejemplo vivo de profesionalidad, compromiso y servicio a lo largo de su historia. Su actual Director, el Coronel D. Miguel Ivorra Ruiz, nos ha honrado con una colaboración especial en este número y desde esta líneas, además de mi personal agradecimiento por ello, me gustaría transmitirle en nombre de la Cofradía de la Esperanza, que es la suya, nuestro deseo porque esos tradicionales lazos de unión entre ambas instituciones perduren y se mantengan tan firmes como hasta ahora. Que a estos 75 años sucedan otros muchos, como siempre, plenos de éxitos, de ilusión, de trabajo bien hecho y de orgullo.

Vaya también mi felicitación para la Patrulla Acrobática de Paracaidismo (PAPEA), creada en 1978 y ubicada en la Base Aérea de Alcantarilla, tan igualmente ligada a esta Cofradía, y que ha celebrado su 40 aniversario, con el mismo deseo de que los éxitos de los que tan merecidamente se ha hecho acreedora durante todos estos años continúen sucediéndose en los venideros.

Cuando hace dos años inicié mi quinto mandato consecutivo al frente de la Cofradía me propuse dar un

nuevo impulso a la vida de nuestra institución, dar cabida a personas que aportaran nuevas ideas, nuevas metas que alcanzar, nuevas ilusiones, lo que no viene reñido con el reconocimiento, mantenimiento y consolidación del trabajo y de los logros conseguidos hasta entonces. En esta nueva etapa me ha sido gratísimo comprobar de primera mano el aire fresco que aporta la juventud al día a día de la Cofradía. De ese ímpetu joven, fresco y renovador han surgido y puesto en marcha iniciativas tendentes a implicar a su vez a los más jóvenes en la vida diaria de la Cofradía, haciéndoles partícipes de manera que no decaiga un dinamismo tan beneficioso para ésta. En este sentido y, entre otras, se han organizado actividades como el I Concurso de Redacción (cuyos tres relatos ganadores figuran publicados en la presente edición de la revista), el I Torneo Cofrade Juvenil de fútbol sala y, en el apartado asistencial y caritativo, diversas campañas de solidaridad con instituciones de beneficencia, que se unen a las que ya veníamos realizando. Este aire renovador se completa con el impulso y divulgación que de la actividad de nuestra Cofradía se ofrece, en permanente actualización, desde las redes sociales, mediante todo tipo de publicaciones visuales y escritas que tienden a dar a conocer y acercar a todo tipo de público, de una manera fácil y con gran difusión, lo que es la Esperanza.

En otro orden de cosas, también el pasado año pusimos en marcha un proyecto que llevábamos tiempo gestando y que felizmente resultó exitoso. Me refiero al Pregón de Domingo de Ramos, enfocado particularmente a destacar la trascendencia de esta festividad y cuya primera lectura corrió a cargo de Don Juan Antonio de Heras y Tudela, Decano del Colegio Oficial de Periodistas de la Región de Murcia, quien de manera brillante, amena y tremendamente emotiva supo transmitir a los asistentes una maravillosa visión del que es nuestro gran día. Es mi deseo que este Pregón, institucionalizado ya dentro de los actos cuaresmales de la Cofradía, continúe la exitosa línea con que ha arrancado.

Y, en fin, entre otros objetivos llevados a cabo el último año merecen ser destacados la restauración del estandarte de la Hermandad del Arrepentimiento y Perdón de María Magdalena y la adquisición de

dos faroles para acompañar a la Cruz Guía en procesión, actuaciones éstas que se enmarcan dentro de nuestra tradicional y decidida política de favorecimiento de la conservación y renovación del patrimonio de la Cofradía.

Faltan pocos días para que las puertas de la Iglesia de San Pedro Apóstol se abran de par en par permitiendo que nuestra Cofradía se eche a la calle e inunde de túnicas verdes esta querida ciudad de Murcia, transmitiendo su mensaje de Esperanza. Para esta Cofradía, esa Esperanza se explica por sí misma en la mirada clara, limpia, profunda y tan llena de amor, de nuestro Cristo salzillesco. Tenemos la suerte de encontrar la esperanza en esa mirada; una mirada que, como reza nuestro Himno, lleva encima todo el Cielo. Con esa esperanza, con esa ilusión, con ese sentido de lo que somos, un año tras otro esta familia cofrade intenta dar lo mejor de cada uno de sus miembros para sacar a la calle esa verdadera catequesis plástica dirigida a acercar y transmitir a pie de obra el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. El desfile del pasado año dio la oportunidad de mostrar lo que juntos somos capaces de lograr, pues con el esfuerzo, el empeño y el trabajo de todos, supimos superar una carrera que vino marcada por las inclemencias del tiempo, resultando finalmente de esa labor conjunta un dignísimo desfile procesional del que poder sentirnos satisfechos. Os animo, pues, a continuar en esta senda, a que colaboréis y os impliquéis, a que os sintáis auténtica parte integrante y activa de la Cofradía, a que sigáis proyectando vuestras ilusiones e inquietudes en el devenir diario de la Cofradía, para que ésta siempre se mantenga viva. Por ello, de antemano y como siempre, os transmito mi más efusivo, sincero y personal agradecimiento a todos y cada uno de vosotros, cofrades de la Esperanza.

Que el Stmo. Cristo de la Esperanza y la Stma. Virgen de los Dolores os bendigan. Recibid, como siempre, un afectuoso y fraternal saludo.



“UNA MIRADA DIFERENTE”

Coronel D. Miguel Ivorra Ruiz
Director de la Academia General del Aire

La belleza de las cosas existe en el espíritu de quien las contempla (David Hume). Tener la oportunidad de dirigirme a todos los hermanos cofrades de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas constituye un gran honor, sobre todo al finalizar 2018. Año singular para la Academia General del Aire, Institución que tengo el honor de dirigir, y en el que hemos celebrado nuestro 75 aniversario.

Un año intenso de trabajo y emociones, un gran esfuerzo que ha realizado el personal de la Academia, sin dejar de cumplir la misión principal de formar a los futuros oficiales del Ejército del Aire. A lo largo de 2018 hemos querido mostrar a nuestra sociedad quienes somos, lo que hacemos y la pasión que ponemos en ello, realizando multitud de eventos, entre los que hay que destacar los tres actos principales de la celebración del 75 aniversario: el Institucional, el Festival Aéreo Internacional y la Gala, que contaron con la asistencia de S.M. el Rey y de otras altas autoridades del Estado. Pero si me lo permiten, quiero contarles algo más personal...

Tanto mi esposa como un servidor, acostumbrados a desfiles militares y a ver procesiones pero en las que nunca habíamos tenido la oportunidad de participar, la posibilidad de poder vivir desde dentro de una Cofradía la Semana Santa murciana era una grandísima oportunidad. Ocasión única que se nos brindaba y que nos permitió descubrir singularidades de la mano de veteranos hermanos cofrades, resultando ser una experiencia tan intensa que nos hizo ver “con una mirada diferente”, y que provocó “un antes y un después”. Es precisamente esa experiencia la que quiero expresar y compartir en estas líneas.

Los lazos de unión entre la Cofradía de la Esperanza y la Academia van más allá de los institucionales, en la Hermandad hemos encontrado la amistad sincera y la buena compañía de grandes personas, grandes de corazón, capaces de abrazar y acoger con un espíritu generoso, como lo es el murciano.

Desde que ingresamos oficialmente en la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza en marzo de

2018, nuestros queridos amigos cofrades del Cabillo y de la Cofradía (especialmente Ramón, José Ignacio, Miguel Ángel, Tomás, Andrés, Paqui, Toñi y Amparo) nos habéis mostrado dentro y fuera del entorno cofrade, vuestro corazón grande y generoso, ... y a conformar el nuestro para que sus latidos palpiten con los compases de las marchas procesionarias y que, con ese ritmo, irrigen la fuerza de la pasión por la Semana Santa hacia todos los rincones de nuestro ser. Una experiencia sublime que nos ha abierto los ojos y el corazón para amar la Semana Santa de Murcia.

Convocados por la Cofradía a la gran cita del Domingo de Ramos, acudimos con mucho tiempo de antelación para poder vivir y saborear todos los preliminares, porque los preparativos de cualquier acontecimiento (del tipo que sea) son los momentos más intensos y verdaderos. Donde se puede apreciar la esencia, donde se pueden palpar emociones, donde se sienten esos nervios preliminares, esas “mariposas en el estómago” y donde afloran las tradiciones transmitidas de generación en generación, los recuerdos del pasado y los sentimientos más intensos.

Detalles que no son perceptibles a simple vista y que nuestros buenos amigos nos iban contando y compartiendo, haciéndonos comprender, apreciar y valorar todo el ritual procesionista. Descubriendo que todo se ha revisado con tiempo y se ha preparado con la mayor delicadeza, dedicación y detenimiento, ... como pudiera ser, entre otros mil detalles, el almidonado y planchado de unas puntillas.

En la preparación previa, los floristas arreglando los tronos, los mayordomos preparando las convocatorias matinales y las camareras vistiendo las imágenes... todos ellos constituyen ese grupo de apoyo que es imprescindible para la perfecta ejecución.

El Domingo de Ramos es el día grande, en la Plaza de San Pedro esperando que llegue el momento de salir ..., el ambiente se va llenando de vida y de una marea verde. Ruidos, sonidos y silencios se entremezclan. Cornetas y tambores, nazarenos y espectadores con sus risas y suspiros, sudor y nervios, abrazos y palmadas, ... vítores y aplausos, belleza y emoción. Hasta

que ... de repente, la solemnidad del momento hace enmudecer y da paso al recogimiento y al silencio. Aguardando a que llegue el turno de salir, se aprecia dentro de ese hermoso "barullo" que nada tiene de caótico o improvisado, aunque a priori así lo pueda parecer, pues todo está organizado y cada detalle cuidado con esmero. Los fieles van acudiendo a la cita y los cofrades, una vez en sus puestos, esperan ansiosos por procesionar. Los nervios y la emoción no tienen edad..., niños, jóvenes y adultos muestran con tensión contenida, su anhelo por acompañar la imagen sagrada.

Cada uno observamos lo que acontece a nuestro alrededor con nuestro particular prisma y el mío es el de un militar, que me lleva a comparar de una manera particular o singular. Tanto en las paradas militares como en los desfiles procesionales el amor a la tradición obliga, y entre compañeros o entre hermanos cofrades se comprueban que la uniformidad o vestimenta esté bien. ¡Qué digo bien! Tiene que estar perfecta ... el mínimo detalle se corrige: correajes y uniformes para unos, túnicas y capuces para otros. Ya sea con el marchar imponente y elegante en los desfiles o el andar lento, parsimonioso y majestuoso en las procesiones, en todos, se impregna la atmósfera de solemnidad, exhibiendo gala y marcialidad, mostrando disciplina y orden, manifestando compromiso y hermandad.

En los desfiles castrenses, el compás de la marcha militar marca el ritmo vigoroso de la formación mostrando la fuerza y energía, la prestancia y la gallardía; en las procesiones, el estante o andero camina al son de los compases procesionales de ritmo melancólico, música de pasión, sonos de tristeza, marcha con sentimiento que invita a la reflexión interior y, sobre todo, a emocionarse.

Como observador privilegiado, no puedo más que estremecerme ante lo que observo. Muchas cosas captan mi atención con un simple barrido de ojos: miradas, gestos, expresiones o voces calladas. Desde las miradas cómplices que se encuentran por debajo del capuz, hasta una mirada que se posa silenciosa sobre algo; desde el deseo de suerte en la carrera entre dos nazarenos, hasta la cara de esfuerzo de un estante; desde un guiño, hasta el sonido del cerrojo; desde un simple y sencillo parpadear de una vela, hasta miles de pétalos de rosa que caen desde un balcón mecidos por el viento.

Los sentimientos se agolpan y se perciben emociones vividas por quiénes, poseedores de profundos

recuerdos de pasadas vivencias, lo sienten y lo exteriorizan, ... eso me despierta ese gusanillo en el estómago.

Las marchas procesionales son verdaderos poemas sinfónicos que reflejan dolor, sufrimiento, pasión, y muestran la belleza en su pureza, por eso la Semana Santa suena de manera inconfundible. La Semana Santa es una expresión de nuestras tradiciones, de arte y cultura, pero también de testimonio de nuestra Fe. La procesión, que es una de las manifestaciones religiosas más arraigadas de España, gracias a la Fe, revive la pasión de Cristo.

... He descubierto una forma diferente de sentir y de vivir el calor del cristianismo, y ésta es compartirla con mis hermanos cofrades.

... He comprendido que cada año se revive el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, haciendo que cada procesión sea distinta. De ahí la fuerza de vuestro compromiso para enfundaros la túnica y el capuz, o para cargar el trono o la cruz.

... He entendido que, al haberme hecho sentir parte integrante de vosotros, alrededor de la Semana Santa cofrade hay pasión, emoción, sentimiento, tradición, ... muchísimo más de lo que como simple espectador veía en una procesión.

De ahí ... "esa mirada diferente".

Llegado al fin de mi artículo, permitidme que me despida saludando con un corazón cofrade y que os desee... ¡Buena Carrera!





JOSÉ MIGUEL MASIA: EL ARTE COMO EMOCIÓN

Natural en Sagunto (Valencia, 1955) y, como él mismo proclama orgulloso desde que se afincara en nuestra tierra, murciano hasta la médula, José Miguel Masia Pérez es el autor del maravilloso cartel anunciador de la Procesión de Domingo de Ramos de este año, al mismo tiempo portada de la presente edición de la Revista Esperanza.

José Miguel Masia es un pintor autodidacta, con estudios en Derecho y Empresariales siempre muy alejados de una formación académica propiamente artística y con una vida profesional dedicada durante más de treinta años a la banca, lo que a priori podría llevar al desconocedor de su obra a forjarse una idea preconcebida y equivocada acerca de ésta, cuando lo cierto es que lo primero que rezuma su pintura es pura maestría, auténtico saber hacer. Porque de lo

que desde luego bien puede presumir José Miguel es de haber contado con magníficos referentes que estimularan y orientaran su vocación pictórica desde bien temprano, comenzando por su propio abuelo, el maestro y pintor Pascual Pérez Cánovas, que le inculcó la afición siendo un niño y de quien tomó sus primeros consejos, y al que, con el devenir de la vida, quiso por tal motivo homenajear de una manera muy singular, adoptando durante muchos años como nombre artístico el de "Siama", resultado de invertir las sílabas de su apellido como ya hiciera aquél, que ocurrente y divertido firmaba "Rezpe".

Fue al principio de los años ochenta cuando conoció al pintor Saura Pacheco, padre del también artista Saura Mira, y de su mano descubrió la magia de la acuarela. En sus muchas salidas acompañando a pintar al maestro, que gustaba reflejar los paisajes

marineros de La Torre de la Horadada, se dejó cautivar por él y por la técnica de este sugerente medio pictórico, adquiriendo poco a poco un oficio que pronto llegaría a dominar con soltura.

Aun con la pintura en segundo plano dada la exigencia de su actividad profesional (¡las habichuelas mandan!), se reconoce afortunado por haber podido trabar amistad con ilustres personalidades que en un momento dado le animaron a dar a conocer sus trabajos al público, entre ellas, Don Carlos Valcárcel Mavor. Fruto de este encuentro y del aliento de familiares y amigos expuso por primera vez, allá por 1991, en “La Peña de La Panocha”. “A partir de ahí entendí que la pintura, como cualquier manifestación artística, no sirve de mucho si no se comparte. Al fin y al cabo el arte es un lenguaje, es el lenguaje de las emociones y éstas se expresan mediante la palabra, la danza, la música, la pintura, la escultura,... Al final siempre tratamos de comunicar algo mediante un lenguaje plástico que transmite y comparte todo aquello que nos emociona. El ARTE es EMOCION”.

A esa primera exposición siguieron otras muchas, entre las que destacan “Retazos de la Murcia Antigua: paisajes, árabes, judíos y otros personajes”, en la Biblioteca Pública de La Alberca (2006), “Encrucijadas”, en el Centro Cultural de Santo Ángel (2012), “Miradas”, en Ícaro-Café de Madrid (2013) y “Añoranzas”, en la Galería Léucade de Murcia (2015). Ese mismo año, con un grupo de amigos y artistas funda la Agrupación de Acuarelistas de la Región de Murcia-ADARM, con los que participa en varias exposiciones colectivas en Campoamor (Alicante), en el centro de interpretación de Monteagudo, en la Feria de Arte de Pequeño Formato de Blanca y, la más importante, la exposición “Cuaderno Ciudad de Murcia”, en el Museo de la Ciudad de Murcia, resultado de un proyecto de un año que tenía por temática los rincones de nuestra ciudad pintados en cuadernos. En 2017 participa en la exposición colectiva “Mostra Internazionale di Acquarela” organizada en Roma por la Asociación Romana de Acuarelistas, con el Mediterráneo como temática.

En esos años conoce a dos genios de la acuarela con los que realiza diversos talleres y que cambian su forma de entender esta técnica: el maestro Pedro Cano y el también maestro y gran amigo Mustapha Ben Lehmar, quienes, nos dice, “me dieron alas”. Precisamente con Mustapha Ben Lehmar ha expuesto en dos ocasiones, en Enero y Febrero de 2018, en la galería Ibn Khaldoun de Tánger (Marruecos) y en la galería AK'DART de Dar Bouazza, Casablanca

(Marruecos). Y, en fin, durante los últimos tres años ha participado y expuesto su obra en el Festival de Acuarela de Fabriano-Italia, cuna del papel Fabriano, donde se dan cita todos los años cientos de acuarelistas de todo el mundo.

En la actualidad anda trabajando con rincones de la huerta vivos, con vistas a una inminente exposición que pretende reivindicar esos lugares singulares amenazados por el progreso y que, si no ponemos remedio, acabarán tristemente por desaparecer. “La temática de mis trabajos —nos cuenta— ha sido desde siempre el paisaje, escenas costumbristas, personajes relacionados con las tres culturas, pero sobre todo y desde siempre, me ha fascinado la huerta de Murcia, sus acequias, veredas, arrabales, correntías, cañaverales, etc...” Y es que la obra de José Miguel Masia —Siamá hasta hace poco— es fundamentalmente emoción. Emoción que sabe transmitir gracias al hábil dominio del medio con el que gusta expresarse, la acuarela, de modo que las transparencias, la pincelada ágil y decidida, la luz y el color que tan diestramente maneja hacen sugerir al espectador que contempla sus bellos paisajes todo un torrente de estímulos y sensaciones, trasladándolo a ese rincón de huerta, a esa vereda, a ese cañaveral o a ese tramo del río que llega a olerse, a respirarse, a vivirse.

José Miguel nos habla de sus recuerdos de Semana Santa: “La Semana Santa es pasión, devoción, emoción, y ese cúmulo de sentimientos, sobre todo, me transporta a mi niñez. Mi abuelo nos llevaba a ver todos los años la procesión de Viernes Santo a un balcón de la calle San Nicolás. Ni qué decir tiene que esa visión de un niño de diez ó doce años permanece siempre como un recuerdo imborrable. El silencio y el respeto pese a tantísima gente, los pasos, sobre todo el de la Cena, a duras penas con cabida entre tanta estrechez, tambaleándose a hombros de sus estantes y casi pisando a un público entregado y emocionado,... y yo, desde el balcón de un primer piso, casi podía palpar esas figuras del maestro Salzillo, cuyas miradas fijas y vivas se cruzaban con la mía. Siempre agradeceré a mi abuelo haber vivido esa sensación que, a mi edad, sigue viva y bien presente”.

A finales de 2017 José Miguel visitó por primera vez la sede de nuestra Cofradía, invitado por su gran amigo Tomás Parra. Allí le llamó la atención de manera poderosa la colección de pinturas que en años anteriores habían servido de cartel anunciador del Domingo de Ramos, todas ellas enmarcadas

y ordenadamente expuestas al público. “Recuerdo que permanecí un buen rato contemplando cada uno de esos magníficos cuadros, sus detalles, su estilo, su técnica, cuando mi amigo se me acercó y, sin mediar preámbulo alguno, de sopetón, me inquirió: «¿quieres hacer el cartel del año que viene?». Automáticamente, casi sin pensarlo, dije que sí, aunque a renglón seguido caí en el lío en que acababa de meterme. ¡Si nunca antes había pintado un cartel! La sensación que recorría mi cuerpo en ese instante era una mezcla de euforia por el honor del ofrecimiento y de pánico por mi nula experiencia en carteles”.

Acerca de cómo enfocó el encargo, nos comenta: “Tenía clara la teoría: un cartel debe transmitir con un golpe de vista su mensaje, es decir, condensar la información en una imagen fácil de visualizar, que capte a las claras la atención del espectador. Ahora bien, una cosa es la teoría y otra llevarla a la práctica, y esa no es tarea sencilla. El trabajo me ocupó todo el verano: pensar diferentes composiciones, dibujar mucho, pruebas de color,... y por supuesto, romper mucho papel”.

“En el cartel he tratado de reflejar tres elementos que, a mi juicio, singularizan a la Cofradía de la Esperanza: el color verde de fondo, su escudo y, fundamentalmente, el Cristo, aquí representado parcialmente

mediante esa parte de su anatomía tan magistralmente tratada por Salzillo y que siempre llamó mi atención. Entiendo que con ello queda perfectamente identificada la Cofradía. Pero hay otra parte que contar, para mí más importante, y es la emoción que produce la contemplación del Cristo de la Esperanza. El clavo que atraviesa sus pies cruzados, las piernas maceradas, las heridas, las rodillas ennegrecidas por las caídas,..., todo ello transmite la muerte de Cristo, sí; sin embargo, de la sangre que corre entre sus dedos nace la vida, un ramo de rosas rojas, símbolo de amor y pasión, y entre sus pétalos nacidos de su sangre surgen pequeños ramilletes de jazmines que simbolizan la esperanza en una nueva vida”. Y concluye: “Confío en haber sabido transmitir mediante una simple acuarela, que no es más que papel, agua y pigmento, la emoción del momento convertida en Arte”. Pues, en efecto, a buen seguro que lo has conseguido.

Atrás quedaron contabilidades, balances, fondos, depósitos y cuentas de resultado; hoy día, ya prejubilado, José Miguel Masia puede dedicarse de pleno a su pasión, la pintura. Afortunadamente para él y afortunadamente para todos nosotros, que seguiremos deleitándonos con sus magníficas exposiciones. ¡Muchas gracias, José Miguel, y bienvenido a esta tu Cofradía!



LA COFRADÍA DE LA ESPERANZA Y LOS TALLERES "CASA LUCAS", DE MURCIA

Vocalía de Patrimonio

En la edición de la Revista "La Procesión", correspondiente a 2018, realizado por esta vocalía, se incluyó un artículo que, bajo el título: *"Notas sobre el patrimonio de la Pontificia, Real y Venerable Cofradía del Stmo. Cristo de la Esperanza, María Santísima de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas"*, exponía una serie de datos analizando el patrimonio de nuestra Cofradía, siguiendo la secuencia de la procesión. Sin duda, cada uno de los elementos tratados en dicho artículo (tronos, imágenes, orfebrería, textiles, ...) podría ser objeto de un estudio más pormenorizado que, en lo sucesivo, engrosase los contenidos de la Revista "Esperanza".

En consideración a la importancia que tuvo para Murcia y su Semana Santa, la labor desarrollada por los Talleres "Casa Lucas", centraremos esta reseña, precisamente, en los trabajos que estos desaparecidos talleres realizaron para la Cofradía de Domingo de Ramos, relación que comenzó en los primeros años de la refundación. Tras el Vía Crucis de 1954 y la Procesión del Cristo de la Esperanza y la Stma. Virgen de los Dolores en 1955, la Junta de Gobierno aprobó incluir en el cortejo, para el año siguiente, los pasos de San Pedro Arrepentido y Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Penitencia, imagen, esta última, de vestir que, en ese momento, únicamente contaba con una túnica de damasco morado que no resultaba conveniente para procesionar. Por ese motivo, se estableció contacto con "Casa Lucas", formalizando el encargo de una túnica para el Nazareno que debía confeccionarse en terciopelo morado con bordados en oro. Dada la premura de tiempo (ya que debía estar lista antes de la procesión de 1956) y la escasez de recursos con que contaba la incipiente Cofradía, el resultado fue una discreta obra, con un sencillo dibujo en bajo, mangas y pecho, figurando en la parte posterior el anagrama del nombre de Jesús. En el bordado se alternaron los rellenos de arenilla y lentejuela, con el canutillo de oro y algunas perlas, resultando una ornamentación digna para la procesión que, aun careciendo de gran valor artístico, tiene una innegable importancia, como ejemplo de los trabajos que, por aquella época, se realizaban en



el desaparecido taller murciano. Esta túnica, fue la única bordada con que contó el Nazareno de San Pedro durante cincuenta y cuatro años.

En 1959, con objeto de impulsar y organizar todo lo relativo a la Stma. Virgen de los Dolores, se fundó su Tercio de Damas. El año anterior, José Sánchez Lozano había recompuesto la imagen adaptando su iconografía a la de la Dolorosa de la Cofradía de Ntro. Padre Jesús, por lo que la Cofradía había tenido que dotarla de un nuevo manto y saya que, con tejidos procedentes del obrador valenciano "Mariano Garín", se confeccionaron en "Casa Lucas". Tratándose, en este caso de un manto de raso de seda azul



brocado en plata y una saya granate brocada en oro. En 1960 el recién fundado Tercio de Damas, se puso como objetivo dotar a la hermandad de la Virgen de un estandarte, sin contar con una referencia clara ya que, tras la Guerra Civil, apenas quedaban en la Región estandartes que pudiesen servir de modelo a la hora de acometer su realización. El proyecto fue asumido por Carmen Pérez Miralles, presidenta del Tercio, encargándose ella misma de realizar el dibujo en el que destaca, tanto el movimiento ondulante que le confieren los remates redondeados del contorno, como el pronunciamiento de los picos que convergen en el semicírculo centran. Los motivos que se representan consisten en un gran jarrón con azucenas, en el centro de la parte inferior y rocallas, tanto enmarcando el lienzo central que representa a la Virgen de los Dolores, como en los referidos picos del estandarte. Para el bordado, nuevamente, se recurrió a los Talleres "Casa Lucas", cuyas bordadoras utilizaron variedad de técnicas (realce, recorte, punto corto, damero, ...) y materiales (canutillo de oro y plata, cordonería, hilo de oro, lame ...) lo que confiere al conjunto una riqueza y dinamismo que testimonian el buen hacer del desaparecido taller murciano. El estandarte, con sus varales, cordones y borlas, fue estrenado en la procesión de 1961, y alcanzó un importe total de 12.900 pesetas, cantidad nada desdeñable que fue sufragada con los donativos realizados por las señoras y señoritas que componían la Hermandad.



Contentas por el resultado que había tenido el bordado y confección del estandarte de la Stma. Virgen, al año siguiente a su estreno, la junta del Tercio de Damas, decidió embarcarse en un proyecto más ambicioso, para el cual, contarían, nuevamente con los Talleres "Casa Lucas". Se trata del manto de terciopelo azul bordado en oro y plata, cuyo encargo se formalizó con la empresa murciana en 1964. Nuevamente, sería Carmen Pérez Miralles la autora del diseño, en el que se repiten algunos motivos del estandarte como las rocallas, el jarrón con azucenas de plata y el corazón traspasado por la espada, añadiendo el escudo de la cofradía como motivo central de la espalda y un salpicado de palmas alusivas al Domingo de Ramos. Con una alternancia de técnicas similar a las empleadas en el trabajo anterior, en el manto de la Virgen de los Dolores, es más notable el uso de recorte de lamas de oro y plata. El importe total de la obra fue de 28.365 pesetas y para sufragarla, en 1963 se abrió un libro de donativos en el que constan las aportaciones que fueron realizando las Damas del Tercio. Por su parte "Casa Lucas", a fin de facilitar el pago, acordó con Carmen Pérez Miralles, que



a la entrega del manto, en abril de 1965, se abonarían 16.515 pesetas, dando dos años de plazo para hacer efectivo el pago total, de forma que, según consta en el referido libro de donativos, en 1966 se entregaron 6.575 pesetas, abonando las 5.275 pesetas, restantes, en marzo de 1967.

La túnica antigua de Ntro. Padre Jesús de la Penitencia, el estandarte del Tercio de Damas y el manto de la Stma. Virgen de los Dolores, son, por una parte muestra de las dignas labores de bordado llevadas a cabo por el desaparecido taller murciano, y por otra, en atención a las facilidades de pago, un claro ejemplo de la colaboración que "Casa Lucas" dispensó a las cofradías murcianas, para posibilitar la reposición de patrimonio en aquellos difíciles años.

DOCE MESES



1.- Visita al Obispo de Cartagena



2.- Presentación del Cartel y Revista 2018



3.- Comida de Hermandad



4.- Dedicación del nuevo altar de San Pedro



5.- Pregón Domingo de Ramos



6.- Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores



9.- Altar de los "mayos"



7.- Exposición de tronos



8.- Procesión del Domingo de Ramos



10.- Campaña navideña en favor de Cáritas



11.- Navidad 2018



12.- Colaboración con Jesús Abandonado

EN IMÁGENES

Reproducimos en nuestra sección de
"Vivencias Nazarenas" los tres relatos
ganadores del I Concurso de Redacción
Cofradía de la Esperanza.



Primer Premio

PARA TI, QUE TAMBIÉN LO SIENTES

María Pilar Sánchez Franco
Penitente de la Dolorosa

Recuerdos... recuerdos infantiles. Así empieza la historia de una niña que podía elegir entre trescientos sesenta y cinco días y decidió nacer un cinco de abril de otro año, un cinco de abril de otro Domingo de Ramos. Veinte años después forma parte de esta cofradía. ¿Su primer recuerdo nazareno? El cingulo de un estante que se balanceaba al andar. ¿El segundo? Un caramelo en una mano enguantada, una manga de terciopelo verde y un capuz blanco que le sonreía con la mirada. Y rompiendo contra el imafrente de la Catedral, el andar afligido de una Virgen, una Virgen coronada por estrellas y que sin embargo "¿por qué nadie la puede consolar?" Ella no lo comprendía y aún ni si quiera sabía que esa Virgen que de pequeña ansiaba confortar se convertiría años después en la que guiase sus pasos al caminar...

La Semana Santa no son siete días, ni tampoco diez contando desde que el Cristo del Amparo cruza el umbral de San Nicolás y Murcia entera despierta al son de los primeros toques de burla. No, la Semana Santa no es eso... Son días de suspiros y esperanza de cada cofrade que impaciente aguarda para volver a sacar la túnica del armario, los zapatos y las esparteñas de su caja, volver a abrir ese cajón que contiene nuestro bien máspreciado, más añorado, la medalla de la cofradía, la llave de entrada a este mundo, nuestro mundo, el cofrade. La Semana Santa no son diez días, no pueden serlo... Es cada sentimiento, cada recuerdo, cada escalofrío al escuchar tu marcha preferida cuando rompen en el tiempo esos ansiados cuarenta días.

Es la serenidad de quien acepta su destino y es empujado al abismo por el sentimiento de amor más grande que jamás ha pisado la tierra, clamando al cielo perdón para salvar a los mismos

que lo condenan. Es la admiración que despertó en quienes lo siguieron y las promesas silenciosas al pie de aquella cruz cuando el Hijo de Dios entregaba su alma a la humanidad y pagaba nuestra deuda con su propia vida. Es la admiración que despierta cuando toca tu mirada con la suya desde el trono y una vez más mil promesas se elevan al cielo de esos ojos ensangrentados que reflejan el peso del mundo, el peso de nuestros errores en la Cruz que le dará muerte. Es el llanto sin consuelo de quien cada año, conjurándose arrepentido, clava su rodilla en tierra perseguido por el eterno cantar de un gallo. Es la fe materializada en los ojos suplicantes de la Dolorosa cuando pisa las calles de esa Jerusalén murciana acompañando a su hijo en el más terrible de los calvarios. Acompañando a sus hijos siempre. Acompañándonos a nosotros.

Es ese nudo de emoción que se te hace en la garganta cada vez que alguien te pregunta "¿Por qué te gusta *tanto*?" Y tú piensas para ti "¿cómo podría no hacerlo?..."

Cómo podría no gustarme ver con mis propios ojos los cimientos de mi fe en las más bellas esculturas. Cómo podría no gustarme ver la ilusión en la mirada de cada niño cuando emocionado y casi sin poder quedarse en su silla te pregunta, "¿nazareno, me das un caramelo?" Cómo podría no gustarme sentir la emoción vibrar dentro de mi cuando el estandarte de mi Hermandad toca el umbral de la puerta y piensas: "ya salimos, ya nos toca, ya ha llegado". Cómo no contagiarse del orgullo nazareno en la mirada de cada estante cuando su cabo de andas da la orden y levantan sobre sus hombros el trono, sin importar el peso, sin importar el dolor ni el esfuerzo, sin importar nada, solo ellos y el paso, solo ellos y la Pasión, solo ellos y la Esperanza. Cómo podría no gustarme ese sentimiento que te embarga al llegar a la iglesia y sentir que estas en casa, en familia, con cada mirada cómplice de aquellos que, como tú, sienten...

Sienten la Pasión, ese sentimiento que no se puede describir, que no se puede explicar con palabras, ese que solo sale envuelto en lágrimas que descaradas se atreven a rodar por tu mejilla para ver a tu Cristo, a tu Virgen, porque son los tuyos, brillar entre el titilante resplandor de las tulipas con ese característico sonido del cristal que centella, como si las mismísimas estrellas del cielo hubiesen caído a sus pies cuando, un año más, Cristo y su Madre se encuentran cara a cara en la plaza de San Pedro.

Cuando alguien pregunta “¿Por qué?” Nosotros nos preguntamos “¿Por qué a ti no?” Y entonces, solo entonces, te das cuenta... Esto no es para todos, esto no lo vive cualquiera... Que afortunados somos. Solo nosotros sabemos lo que se siente cuando al dejar caer el capuz dejas de ser “yo” para convertirte en “nosotros”, un conjunto de personas bajo un antifaz nazareno que quizá nada tengan en común más allá de la Esperanza y que sin embargo, ese día, sientes como hermanos. Solo ese “nosotros” sabe lo que se siente cuando al final de la procesión, el cansancio hace mella y quieres llegar ya a la iglesia, pero a la vez hay otra parte de ti, mucho más grande, mucho más fuerte, que dice que no, dice que nos quedemos un poco más tras los pasos de la Virgen, solo un poco más tras el manto de la Dolorosa, solo un poco más con Ella en la calle, solo un poco más con Murcia a los pies de la Esperanza, solo un poco más... Solo nosotros sabemos lo que es sentir mil cohetes estallar dentro de ti cuando a tu titular le llueven pétalos de rosas como si de sus propias lágrimas se tratase y al levantar la vista al cielo te encuentras con Ella envuelta en mil pétalos de devoción, en mil pétalos de esperanza de cada súplica que se eleva entre nubes de incienso a ese cielo que nuestro Cristo lleva entero en la mirada.

“¿Por qué la Esperanza?” Si lo preguntase un cofrade solo bastaría una mirada para que lo comprendiese. Si me lo preguntase cualquiera... que pasen y vean. Perdón, que pasen y sientan, porque algo tan grande no cabe en unas simples letras escritas momentos después de haber soltado el farol, momentos después de haber dicho adiós, hasta el año que viene, a la noche del Domingo de Ramos, a la noche de los sueños esmeralda, a la noche sin igual de la Esperanza.

Vuelves la vista atrás y buscas entre los recuerdos aquella tarde de Domingo de Ramos, a esa niña que se preguntaba si nadie iba a consolar a la Dolorosa y comprendes, ahora sí, que a esa Virgen no la tienes que confortar... Cuando se vio sola miró al cielo y llo-



ró en busca de un rayo de luz en tan amarga noche porque sabía que no era al final. Y ese rayo de luz llegó, llegó y la coronó con las doce estrellas que porta sobre su cabeza como espejos que traen al presente el eco de un recuerdo pasado para materializar dos mil años después el sentimiento más humano de quien es Madre de la Divinidad, para materializar entre túnicas verdes y flores de azahar que mientras viva la Esperanza tendremos razones por las que soñar.

“Esperanza”, que bonito nombre tienes. “Esperanza”, el anhelo del cofrade que sabe que por mucho que cambien las cosas nuestra Semana siempre está ahí, siempre vuelve, siempre nos espera y nos reúne y algo que es capaz de unir a tantísimas personas en un mundo tan dividido entonando un mismo sentimiento en sus corazones y al unísono debe tener algo, algo que es más grande que nosotros mismos y que solo se puede entender si los has vivido, porque la Semana Santa no se puede describir, porque la Esperanza hay que sentirla.

Segundo Premio (compartido)

NO SOY COFRADE DE LA ESPERANZA, PERO JAMÁS LA PERDÍ...

Verónica Baños Franco
Periodista y cofrade

Domingo de Ramos siempre ha sido un día especial, cargado de ilusión. Según el dicho popular: "Domingo de Ramos, quien no estrena, no tiene manos", y qué mejor estreno que el comienzo –oficial- de la Semana Santa.

En la tradicional Procesión de las Palmas, a la que acudía con mis padres cuando era pequeña, el barrio de San Pedro siempre se impregna de ese olor característico, mientras niños y mayores lucen una nueva palma en sus manos, siendo compañeros y testigos de Jesús en su llegada a Jerusalén.

Una de las anécdotas más curiosas por las que tengo un vínculo especial con el barrio -y todo lo que representa- es gracias a mi hermano. Cuando apenas era capaz de hablar más de dos palabras seguidas, siempre que pasábamos por la iglesia, tenía que entrar a ver a su tocayo San Pedro; tanto era así que, los días que la prisa apremiaba, mis padres evitaban pasar por la puerta de la iglesia.

Entraba, lo veía y salía, no necesitaba más: algo tan simple y tan grande a la vez... Ahora, unos cuantos años más tarde, otro de mis nexos de unión con la Cofradía de la Esperanza son los amigos que forman parte de ella, los que comparten esta 'Bendita Locura' que tenemos como Pasión.

Pero si hablamos del Domingo de Ramos, resulta inevitable no mencionar lo acontecido en la Semana Santa del año pasado, cuando el cielo no fue justo con la familia de la Esperanza. La lluvia empezó a pintar tímidamente las calles murcianas, mojando la arena y borrando la cera, tiñendo de lunares los capuces y cubriendo los primeros tronos.

"No pasa nada, solo es una nube tonta", intenté convencerme a mí misma. Cuando el cielo es caprichoso... ¿Qué consuelo puedes darle a alguien que lleva trescientos sesenta y cuatro días esperando las seis de la tarde del Domingo de Ramos para que la Plaza de las Flores se colorea de verde y las puertas de San Pedro se abran de par en par?

Empezó a apretar... y había quienes decían –con razón sobrada- que "el agua es necesaria en Murcia", pero no en Semana Santa... Diluviaba. Parte del

público se fue, otros se refugiaban bajo paraguas o techos, pero ellos -mis amigos- seguían ahí, empapados de incredulidad, con el corazón en un puño y el alma desolada, viviendo en primera persona la peor pesadilla de un nazareno. Por eso tenía claro que yo me iba a mojar por ellos, y mis ojos también decidieron mojarse...

Lloraba, no pude evitarlo. Me partía el alma ver lo que estaba viendo, pensar en ellos y en cómo se deberían sentir, pero no podía hacerlo... necesitaban que fuera fuerte, como estaban demostrando todos ellos bajo los capuces teñidos de oscuro y el peso añadido de los tronos ahogados, con los faroles apagados y las esparteñas caladas.

***Cada caramelo mojado,
cada paso encharcado,
cada rezo esperanzado,
por todos, nada fue en vano.***

***Cada sonrisa para agradecer,
cada curva entre lágrimas a punto de caer;
por no dejar nunca de creer,
porque la Esperanza jamás se debe perder.
Por todo ello, el cielo terminó por ceder
y al fin dejó de llover...***

No es Domingo de Ramos sin que la olivera de *Dejad que los niños se acerquen a mí*, el limonero de la *Entrada de Jesús en Jerusalén* y la palma de *San Juan Evangelista* se resistan a entrar por la puerta; sin que el *Arrepentimiento y Perdón de Santa María Magdalena* se eleve al cielo, el mismo al que implora clemencia un *San Pedro Arrepentido*; no es Domingo de Ramos sin que suene 'La Saeta' en honor a *Nuestro Padre Jesús Nazareno de la Penitencia*; ni sin que *María Santísima de los Dolores* entone un último adiós mirando a su hijo, el *Santísimo Cristo de la Esperanza*, quien, cubierto por una corona de flores, cierra las puertas de San Pedro hasta un nuevo día de Esperanza.

El Domingo de Ramos de 2018 fue una realidad pues, aunque la primavera es imprevisible, el sentimiento nazareno es incontrolable y la Esperanza inagotable. Por eso... ***no soy cofrade de la Esperanza, pero jamás la perdí.***

Segundo Premio (compartido)

UNA LLUVIA DE ESPERANZA

José Manzano Nicolás
Estante de San Pedro

Es difícil hablar del Domingo de Ramos del año pasado y no emocionarse al recordar nuestras imágenes tapadas con los plásticos anti lluvia. Aunque el título puede resultar ambiguo, no lo es, pues, por un lado, nos recuerda las inclemencias meteorológicas y, por otro, el río verde que inunda Murcia cada Domingo de Ramos. “Una Lluvia de Esperanza” que debe recordarnos todos esos corazones que formaron el cortejo procesional mientras las aceras se empapaban, la arena de los bordes se endurecía y las esparteñas se resbalaban. Es raro referirse a ‘corazones’ cuando hay que hablar de personas, pero permítanme que diga que una túnica la puede vestir cualquiera, pero ¿de sentirla?, de sentirla se encarga el corazón.

Porque aguantar tres horas en la calle, mojado y con el alma encogida en el puño al ver las imágenes tapadas, eso no lo aguantan las personas, eso lo aguantan los corazones; haciéndose fuertes entonando una sola palabra en el interior: ESPERANZA. Esperanza para los enfermos; Esperanza para los necesitados; Esperanza para la vida; Esperanza para el familiar, amigo o vecino... pero sin olvidar lo que realmente significa para un cofrade esa palabra de nueve letras. Cuando un cofrade murciano habla de Esperanza, habla del Barrio de San Pedro, de la Plaza de las Flores o de Jara Carrillo. En la Murcia cofrade se habla de Esperanza para referirse a unos Niños alegóricos por ver las viandas preparadas por María Magdalena, que la burrica sueña con poderse comer mientras San Pedro llora por negar tres veces a un Nazareno respaldado por una palma portada por San Juan, discípulo amado y amigo inseparable de Nuestra Madre Dolorosa, al ver a su hijo clavado en un madero llamado ESPERANZA.

Creo que la palabra que mejor define el momento de tapar la imagen es PASIÓN, como la que vivió Jesús en su Vía Crucis. Pasión porque, tras haber tapado mi San Pedro y oír el toque del cabo de andas, salió de lo más profundo de mi alma -con la voz partida y desgarrada- un ‘¡viva!’ que seguro que el dueño de las llaves del cielo escuchó desde allí arriba. Pasión por ir enganchado a una vara empapada, deslizante

y casi imposible de portar cómodo; pero allí, nadie lo estaba, todos íbamos desolados por esa imagen. Pasión al dar una curva -mucho más difícil de lo normal-, resbalarte y tener de muleta el estante... pero para estante, todo aquel corazón verde Esperanza que miraba al cielo y apretaba los dientes. Sin embargo, por desgracia, no es la primera vez que en mi joven vida cofrade me pasa algo así. Todavía recuerdo, en mi estreno como estante -Viernes de Dolores de 2014- ir por Belluga y de repente las nubes quisieron que me estrenase pasado por agua, pero apaciguó, como el Domingo de Ramos del pasado año. Quizás Nuestro Padre eterno me quiso mandar una señal pues, casualmente, 2017 también fue un año de estreno: amarré por primera vez en un paso de la Semana de Pasión, en mi San Pedro, patrón de mi barrio. Quizás, precisamente esa lluvia sea la que me indica que todo marchará bien hasta el día de mi retirada...

Pero si la palabra Esperanza tiene que materializarse, tendría nombre y apellidos: porque Esperanza fueron -y serán en mi recuerdo- los compañeros que se subieron al trono a tapar la imagen. Ellos fueron los Ángeles custodios de Salzillo, los que se encargaron de que no se mojase la majestuosa obra del inmortal escultor. Porque, aunque no fuese lluvia, sino las lágrimas que el apóstol -amo de llaves- derramó al negar conocer a Jesús por tres veces y por lo que el gallo cantó, igualmente estropearía la obra de Francisco, el escultor, quien un día fue cofrade de la ESPERANZA. Para terminar estas líneas, permítanme que este joven se despida con un poema propio, de un noble corazón esperanza, cuya fe en ella es tanta, que San Pedro se negó una cuarta vez y quiso tornar a su iglesia con el único llanto de aquellos que lo vieron volver...

*Por nacer donde nací,
por criarme en tus calles,
por ser mi techo el trozo de cielo
que cubre tu barrio,
por darle nombre a lo más bonito de Murcia,
por ser las flores que te adornan el nombre
de mi plaza.
Por ser tu apoyo mi hombro,*

*por ser tus piernas las propias,
por ser tus lágrimas las mías.*

*Por ser tu muleta mi estante,
por ser tu calzado mis esparteñas,
por ser tu corazón mis entrañas,
por ser tu gallo mi despertar.*

*Por ser tus llaves las que abren las puertas
de mi camino,
por cuidarme, protegerme y guiarme...*

Por ser San Pedro.

Por ser Tú, soy yo.



Señor, qué alegría verte de nuevo

Señor, qué alegría verte de nuevo.

Te estoy siguiendo.

Quiero llamar tu atención.

Levanto la mano para tocarte. Para decirte que estoy aquí.

Aún recuerdo tus palabras.

Dejad que vengan a Mí los niños -dijiste- porque quien no recibiere como un niño inocente el Reino de Dios, no entrará en él.

Y tus discípulos se hicieron a un lado y me dejaron pasar, y pude sentarme en tus rodillas y me estrechaste entre tus brazos, y tus manos .. tus manos me bendijeron.

Hoy tus amigos no me regañan. Mi madre me ha explicado que el que tengo más cerca se llama Santiago. Cuando me ha reconocido me ha guiñado un ojo, y su hermano Juan se ha reído y me ha dado esta palma. Me he puesto muy contento.

Ahí delante veo a Pedro. De él no podría olvidarme, porque me preguntó si yo también quería ser 'pescador de hombres'. Le dije que sí, aunque no sé muy bien cómo puede ser eso. Y mira que le llevo dando vueltas desde entonces.

¡Pescador de hombres!

Yo lo que quiero, Señor, es ir donde tu vayas. Ya sé que soy pequeño, pero sé hacer muchas cosas y no me canso. Puedo cuidar del borriquillo, cuando no lo estés usando. Y darle de comer, y cepillarlo. Se

me dan muy bien los animales.

Cuando lleguemos a Jerusalén, te preguntaré si te parece buena idea.

Aún nos queda un rato. No estamos lejos pero, hay ¡tanta gente!

Han venido de todas partes, por la fiesta de los ácidos y porque todos quieren verte y aclamarte.

Desde que salimos, junto al Monte de los Olivos, no dejan de proclamar tu nombre, y extienden a tu paso una alfombra de ramas e incluso de vestidos, para que pises sobre ella.

"¡Hosanna, salud y gloria!", gritan llenos de júbilo.

"¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!

¡Bendito sea el reino de nuestro padre David, que vemos ahora en la persona de su hijo"

Y yo grito con ellos, "¡Hosanna en lo más alto de los cielos!", porque Señor, yo sé quién eres.

La Esperanza de Jerusalén.

Mi Esperanza.

Juan Antonio de Heras y Tudela
Decano del Colegio Oficial de
Periodistas de la Región de Murcia

(Del Primer Pregón de Domingo de
Ramos, leído en la Iglesia Parroquial de
San Pedro el 3 de marzo de 2018)





LA PROCESIÓN EN IMÁGENES

25 de marzo de 2018
Domingo de Ramos



¡Dejad que los niños se acerquen a Mí!

La Voz de Jesús irrumpió así en el silencio de la tarde palestina. ¡Dejad que los niños se acerquen a Mí! Su imagen sola, sedente, serena y amable, dibuja sombras bajo un olivo, mientras abraza a dos pequeños. Pero se abrió la puerta de San Pedro. Comenzó la procesión de la Esperanza, y la solitaria escena, aquella que solo contemplaron los apóstoles, se ve rodeada de muchas almas, al salir a la plaza y avanzar por Jara Carriello sobre una multitud de cabezas.

Tambores y cornetas rompen la serenidad de la tarde en el viejo barrio. El bullicio del gentío, mezclado con las voces de los vendedores de chucherías, lo invade todo, y el Señor, mientras, abraza a los pequeños, perdiendo su mirada en busca de esos otros niños: de los que sufren en los hospitales, de los que son víctimas de los adultos, de los que no se les deja acercarse a Él. Y Jesús, sigue avanzando, precedido de una comitiva infantil, verde, bajita y alegre.







¿Ves a esta mujer? Al entrar en tu casa no me diste agua para lavarme los pies, pero ella me los ha lavado con sus lágrimas.

María Magdalena, la pecadora convertida. ¡Madre no le veo la cara! Ella que no se dejó paralizar ni por sus pecados del pasado ni por las opiniones de los demás. Cree, espera y ama al Señor y por eso, ante el Maestro, da la espalda a lo que poco importa.

Cruje la madera dorada del gran paso. Los estantes ya denotan el esfuerzo desde la salida de San Pedro. Tintinea el vidrio antiguo de la mesa. Las uvas, habas, fresas y dátiles, evocan la feracidad de estas tierras y parecen gritar lo que gritarían las piedras si el hombre callara.

¡Hosanna al Hijo de David!

Cruza el dintel del templo el que se nos había prometido, pero no va sentado en un trono real, sino a lomos de una borrica. Murcia, y en su nombre los camareros del paso, le han tejido una alfombra de rosas y tulipanes naranjas para que Jesús entre en la ciudad, sobre un suelo tapizado no de palmas, olivo y mantos, sino de flores de la huerta.

Domingo de Ramos. Verde de Esperanza. Ilusión de niños y de padres, que otros años fueron nazarenos y ahora han cambiado el farol y el estante por el carrito que empujan con paciencia, y en el que, a estas alturas de la procesión, duerme "Reventao" el pequeño con su túnica verde. Otros continúan activados por los nervios y la emoción. Alegra, Bruno, Candela, Carlos, Jorge, Manuel..., y tantos niños que aprenden cada Domingo de Ramos a ser cofrades y aprenden, así, las cosas de Dios, de una forma natural y abierta.

Mira pequeño, el pueblo que se agolpa esta tarde para aclamarlo, será también, conforme avance la procesión, quien le ajusticie clavándolo de una cruz. Y todo eso por Amor.



¡Señor! Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero.

Pero aunque te quiero, te niego, no una vez, sino hasta tres. Te niego porque soy débil. Te niego porque soy cobarde. Te niego porque me cuesta dar la cara por ti. Te niego porque ya no se lleva ser cristiano.

¡Bendito San Pedro! Que sabe llorar su culpa, entre el griterío de la chiquillería que se afana en coger un caramelo. ¡Bendito San Pedro! Titular del templo y Patrón del castizo barrio. ¡Bendito San Pedro! Que a hombros de tus estantes, apoyado en un peñasco que emerge de un mar de rosas rojas, enseña a Murcia como debe arrepentirse de corazón y poner la esperanza en el cielo.

Mientras, el bello plumaje de la cola del gallo, se mueve a los sonos de una marcha de pasión.

Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón.

La procesión se ha hecho más íntima. Más sobria. El ambiente es cada vez más plomizo.

El sol va retirándose cansado y velado por unas nubes que encojen el corazón de los nazarenos. Papá, papá ¿No irá a llover ahora? Es el Jesús de la Penitencia, el Nazareno de San Pedro, el que abraza la cruz y camina, ahora, entre los cientos de personas que han venido a ver salir la procesión.

Suena el golpe seco del estante en la tarima del paso y el Señor anda majestuoso por encima de las cabezas. Roce de esparteñas, crujir de almidón en las enaguas, música de la Semana Santa que casi sin darnos cuenta, ya está aquí un año más. Pero ¿cuándo empezó? La Semana Santa empezó mucho antes, con las túnicas colgadas, los escudos por coser, los cíngulos y medias guardados en su caja, las bolsas de caramelos encima de una silla...



***Vino a los suyos y los suyos
no le recibieron.***

Solo algún valiente, como el evangelista que escribió ese versículo, permaneció fiel al Señor cuando "la cosa se puso fea". Juan, el Discípulo amado, el que recostó su cabeza en el pecho del Maestro durante la última cena, ese que no temió la palma del martirio (aunque no murió por él), hoy la lleva como un cetro de gloria, larga, esbelta, airosa.

¡Mira nene, es San Juan! Ya queda poco para que vengan la Virgen y el Cristo.

2019



María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Las damas de la Virgen llenan la calle de túnicas verdes y capuces blancos. Campanas, incienso y honores militares. El cielo cubierto, parece compungido ante el dolor de la Madre.

*Ya viene la Dolorosa
Con el corazón partido
Al ver a su hijo amado
En un madero tendido.*

Cuando se pierde a los padres se queda huérfano; cuando muere el marido se queda viuda, pero perder a un hijo es una experiencia que, en términos lingüísticos, no tiene nombre. Será porque el dolor es indescriptible, antinatural. Ni la riqueza del manto, ni la belleza de las flores, ni la solemnidad de la música, ni la nota amable de los angelitos a sus pies, ni ... nada de aquello con que los mortales podemos rodear a la Madre de Dios, resta angustia a ese rostro de la "Dolorosa de San Pedro", de María Santísima de los Dolores, de la "Reina de la Esperanza".









En tus manos, Señor, encomiendo mi alma.

En tus manos Señor ponemos nuestra esperanza, nuestros desvelos, nuestros problemas, a nuestros hijos, nuestros ancianos, nuestros enfermos, todo el dolor del mundo lo ponemos en tus manos. Tú lo transformarás en ESPERANZA. Murmullos, ir y venir de mayordomos, el Hermano Mayor, con el capuz en el cetro, mira expectante hacia el contraluz de la puerta de la iglesia. Gastadores formados para rendir honores al Rey de la Gloria. Las campanas de San Pedro repican alborozadas y a los sonos del Himno Nacional, Él, el Santísimo Cristo de la Esperanza, el que reina desde el patíbulo de la cruz poniendo todo el cielo en la mirada, sale a la plaza, a su plaza.

***Ya del rey se enarbola el estandarte
De la cruz el misterio resplandece
De la vida el autor, muerte padece
Y con ella la vida nos reparte.***

Hay que formar rápidamente el final de la procesión. El cielo lleva un rato conteniendo el llanto. Cruz alzada, ciriales, clero revestido de rojo, damas del Cristo con mantilla española, Jefes y efectivos del Cuerpo Nacional de Policía, autoridades Militares, zapadores del Ejército del Aire y banda de cornetas y tambores, todos aceleran el ritmo tras los pasos del Señor. Pero avanzando por Jara Carrillo, parecen cobrar vida los versos de Lope de Vega:

***La tarde se oscurecía
Entre la una y las dos
Que viendo que el Sol se muere
Se vistió de luto el sol.
Los ángeles de paz lloran
Con tan amargo dolor
Que los cielos y la tierra
Conocen que muere Dios.***

La lluvia hace su aparición en la Procesión. La temida lluvia de los nazarenos. La bendita lluvia de los huertanos. El llanto de los ángeles que sonreían viendo a Jesús con los niños y aclamado en Jerusalén, han trocado la alegría en duelo, ante la Virgen de los Dolores y el Cristo de la Esperanza. La calle se ve poblada de paraguas. La gente abandona sus sillas; capuces mojados; imágenes cubiertas con plásticos; nervios y decepción.

¡Dani, Dani!, ¿Será posible que después de tanto esfuerzo se desluzca así el cortejo?

El trabajo bien hecho nunca se cambia en desastre. Calma, precaución y buen hacer nazareno, y a seguir derramando Esperanza por las calles. Aunque sea de forma "atípica", en Murcia, los de verdes de San Pedro, han hecho posible, que un año más, se pueda ver a Dios.



Agenda

Domingo 17 de marzo, a las 13:30 h., en los "Salones Casa de la Luz" de Zarandona:
Comida de Hermandad y entrega de distinciones 2019.

Sábado 23 de marzo, a las 21:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol:
II Pregón Domingo de Ramos, a cargo de D. Fernando Castillo Rigabert, y concierto de marchas procesionales de la Agrupación Musical Maestro Cebrián.

Miércoles 27 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y, a su finalización, charla Cuaresmal a cargo del Ilmo. Sr. D. José Sánchez Fernández, Vicario Episcopal de Murcia, Párroco de San Pedro Apóstol y Consiliario de la Cofradía de la Esperanza.

Viernes 29 de marzo, a las 20:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Celebración de la Eucaristía y posterior Vía Crucis Penitencial con la imagen del Stmo. Cristo de la Esperanza.

Martes 2 de abril, a las 20:30 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Recibimiento a los nuevos cofrades admitidos en 2019.

Del 3 al 6 de abril, a las 19:45 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:
Ejercicio de las Llagas y Solemne Quinario Cuaresmal en honor a nuestros Sagrados Titulares, a cargo del Rvdo. D. Vicente Martínez García.

Domingo 7 de abril, a las 13:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Último día del Quinario y Solemne Misa de Cumplimiento Pascual, imposición de escapularios a los nuevos cofrades y Besapié de Reparación a Ntro. Padre Jesús Nazareno.

Viernes 12 de abril (Viernes de Dolores), a las 12:00 h., en la Iglesia Parroquial de San Pedro:

Solemne descendimiento del Stmo. Cristo de la Esperanza y traslado a su trono de procesión, y Besamanos a la Stma. Virgen de los Dolores.

Sábado 13 de abril, a las 8:30 h.:

Convocatoria Musical por las calles de la ciudad.

Domingo 14 de abril (Domingo de Ramos):

A las 11:00 h., Bendición de Ramos en el monumento a la Inmaculada de la Plaza de Santa Catalina, Procesión de las Palmas y Santa Misa.

De 12:30 a 14:00 h., los ocho pasos de la procesión, adornados de flores, permanecerán expuestos al público en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol.

A las 18:00 h., Solemne Procesión de Penitencia.

LA ESPERANZA NOS FORTALECE

José Manuel García Fernández, Prbo.

Preguntemos a quienes en algún momento de su vida han esperado noticias. No pretendo entrar en detalles de las mismas, sólo deseo resaltar esto: ¡siempre mereció la pena!

Esperar es bueno, saber esperar, mucho mejor. Pero, vamos a intentar que ese señor que baja del autobús, esa señorita que entra en la tienda, ese joven que circula en patinete o esa señora cargada de bolsas, nos hablen de sus expectativas. ¡Difícil empeño!, pero, seguro que bien a sus amistades o alguien que goce de su confianza o a sí mismos, respondan que bastante ocupados están en hacer frente a su aquí y ahora como para encima de todo, dedicar esfuerzos al futuro.

Impresionante el resultado de la espera, cuando se produce el hecho inaudito de la vuelta del entonces teniente Lawrence, que, a pesar de las reticencias de todos, particularmente la iracunda oposición de Alí (su acompañante con otros cincuenta, en la titánica empresa de atravesar el desierto de Al-Nafud con destino Áqaba), se atrevió a regresar cuando, pasado el "yunque" y poco antes de arribar a los pozos, el ansiada agua; con el deseo de encontrar, recoger y regresar con un hombre caído y perdido en trayecto tan inhumano, sin que nadie se percatara de ello en su momento. Traigo a colación este episodio digno de elogio como muestra de interculturalidad, diálogo y encuentro entre representantes de distintos credos y mentalidades, caracterizado por el ejercicio de la misericordia y la virtud de la esperanza. Ante quienes porfiaban que "estaba escrito" el fin del perdido, la tenacidad de quien tras hallarlo y devolverlo con los demás dice: "nada hay escrito" (Lawrence), a lo cual Ali replica del modo siguiente: "para ciertos hombres, nada hay escrito si ellos no lo escriben" y, también, "está escrito si él lo escribe". Desgraciadamente la oscarizada película "Lawrence de Arabia", poco después de la hermosa escena del regreso, que a cualquiera emociona, presenta la antítesis, pues el mismo Lawrence con el fin de resolver un altercado producido entre individuos de

tribus rivales, debió quitarle la vida al por él rescatado, de nombre Gassim. Un met mensaje de alcance transcendente, que obviamente lejos de legitimar la muerte del hombre por el hombre, nos comunica que sólo a Dios compete dar la vida y quitarla; y el hombre no es quien para trastocar sus planes. Confieso que sin pretenderlo me he introducido en un bosque denso de vegetación y con bastantes vericuetos; pero, quede claro, lo único que pretendo es resaltar la universalidad de la misericordia y de la esperanza.

Por supuesto, y aunque con menos palabras pues los comentarios nada nuevo aportan, el paradigma de los dos grandes referentes inmediatamente antes referidos, es sin duda alguna, la parábola del hijo pródigo, donde el Padre todos los días salía al camino a esperar confiado la vuelta de su querido hijo.

Y, ¿qué es la vida?, ¿un peregrinaje, un calvario, un paseo? ¿un sueño, una mentira, una farsa? ¿algo pasajero, un fin en sí misma, una oportunidad para...?

Vivir es ser y estar, ¡ojalá que estar en el mundo, pero sin ser esclavizado por sus males!. Vivir es resucitar, y, sólo muriendo se vuelve a vivir.

No entiendo ni asumo otra manera de vivir que aquella cuyo fundamento es seguir la voluntad y el proyecto de Aquel que pudiendo todo, se hizo nada; y lo que espero es culminar el trayecto que me corresponda acompañado, nunca sólo, pues la soledad si se convierte en compañera, enfría hasta el corazón y, por consiguiente, te imposibilita para amar; y, una persona sin amor es como la rama que cortada del árbol al que está incorporada, se seca para siempre.

Y, reflexionando en voz alta, ¿qué esperas de una existencia títere del egoísmo y la insolidaridad?, ¿según se siembra así se cosecha! Y no se entienda esto como severidad justiciera ni como velada amenaza, sino más bien como la racional consecuencia de una vida sin fuste centrada en uno mismo. Y, qué esperar del servilismo a la violencia y la venganza, compañeras de la envidia y el orgullo; sólo "hombres viejos" que exclusivamente generan oscuridad y dolor en una casa donde nada más hay estancias individuales estancas; tan distinto a los "hombres nuevos", que porque transfigurados, habitan una gran morada con única sala de espera de dimensiones ilimitadas, donde a todos se acoge, particularmente a los más necesitados; a todos se ama y a todos se perdona, porque al fin y al cabo, como dice San Pablo: "...nos gloriamos de nuestras tribulaciones, pues sabemos que sufriendo ganamos aguante, aguantando nos aprueban, aprobados esperamos. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios se infunde en nuestro corazón por el don del Espíritu Santo" (Rm. 5, 3-5). Efectivamente, la esperanza no está cimentada en la debilidad humana ni en la incertidumbre de cualquier evento, sino en Dios infinitamente misericordioso y bondadoso.

EL ALTAR

José Antonio Granados Baeza, Pbro.
Colaborador de la Parroquia de
San Pedro Apóstol de Murcia

En la tarde del jueves 26 de abril de 2018, en el día en que la Iglesia celebra la fiesta de San Isidoro de Cartagena, el Obispo de nuestra diócesis "dedicó" el nuevo altar de la Parroquia de San Pedro, realizado por el tallista y dorador Manuel Ángel Lorente Montoya, en consonancia con la barroca ornamentación del presbiterio. En relación con este acontecimiento vivido recientemente en la Parroquia, la querida Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, María Stma. de los Dolores, y del Santo Celo por la Salvación de las Almas, con sede canónica en este templo, me pidió, para su revista, una breve reflexión sobre el significado del altar en la comunidad cristiana.

El altar tiene, para todas las religiones, una enorme importancia y un rico simbolismo, porque es el lugar de la oblación, del sacrificio ofrecido a Dios. Siempre la humanidad ha ofrecido sacrificios desde un altar. El ofrecer un sacrificio era algo inherente a la relación con Dios. Era la forma adecuada de "apacar" a la divinidad para no ser depositarios de su rechazo o castigo. También en la revelación bíblica, el sacrificio tiene una enorme importancia. En el Antiguo Testamento, después de una importante intervención de Dios en favor de su pueblo, se ofrecían sacrificios de alabanza y acción de gracias.

Así Noé, después del diluvio "alzó un altar a Dios ... y ofreció sobre el altar un holocausto" (Génesis 8,20).

Dios exigió a Abraham una prueba para ratificar la Alianza: el sacrificio de su hijo Isaac (Génesis 22,21 y ss.). Sacrificio que fue impedido por Dios mismo que, por la obediencia de Abraham bendijo a todos los pueblos de la tierra.

La noche antes de que el pueblo de Israel abandonara la esclavitud de Egipto, Dios ordenó a Moisés que el pueblo celebrase una cena en la que se sacrificaba un cordero (Éxodo 12,21). Es la cena de Pascua, que Israel celebra todos los años.

Con el rey David, Dios cumplió su promesa, cuando se terminó de construir el Templo en Jerusalén, por su hijo Salomón (1 Reyes 6,1). El Templo fue el lugar donde se ofrecían los sacrificios y ofrendas para el Todopoderoso.

Pero Israel dio un giro grande, con un sentido nuevo, a la ofrenda de la fe. De "apacar" a Dios, como se pensaba en todas las religiones, se pasó a expresar con la ofrenda, la fidelidad a la Alianza que Dios realizó con su pueblo y, por él, con toda la humanidad. Toda alianza, también la de Dios con Israel, requería una ofrenda sacrificial. Era la expresión de fe en el Dios verdadero, para acercarse a Él en una íntima comunidad de vida y de amor. Pero fueron los Profetas, los encargados de "espiritualizar" y, por tanto, colocar en su verdadero sentido, la ofrenda y el altar (Jeremías 31, 31-33). Ellos insistieron mucho, en que el verdadero sacrificio no debía consistir en ofrecer los frutos de la tierra o los animales, sino en algo mucho más profundo y verdadero: la ofrenda de la propia vida manifestada en la escucha de la Palabra de Dios y en la aceptación de su Voluntad, como se expresa en el salmo 40, 7-11: "Tú no quieres sacrificios ni ofrendas. Sin embargo, me abriste el oído. Por eso yo digo: aquí estoy para hacer tu voluntad". Por tanto, ya en el Antiguo Testamento, el auténtico sacrificio va a consistir en la "escucha" de la Palabra de Dios que nos abre nuevos caminos, y en la obediencia de la fe, para realizar su voluntad. El salmista se dirige a Dios consciente de que Él prepara una ofrenda nueva para su pueblo. Y ante eso, el pueblo debe, primero "escuchar" para descubrir lo que Dios le dice: Después, hacer su corazón disponible a la acción de Dios. El salmista anticipa, maravillosamente, lo que va a ocurrir en la "plenitud de los tiempos" (Gálatas 4,4).

EL ALTAR DE LA IGLESIA ES CRISTO.

Donde el Templo, el sacrificio y el altar adquieren su plenitud, es en Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre. Los antiguos y santos Padres de la

Iglesia están de acuerdo en que Jesucristo ha inaugurado el nuevo y definitivo Templo de Dios, en su carne, siendo al mismo tiempo, la víctima, el sacrificio, el sacerdote y el altar de sí mismo. La carta a los Hebreos (4,4 y 13, 10) dice con toda claridad que Cristo es el sumo sacerdote y la víctima del Templo celestial. Y el último libro de la revelación bíblica, el Apocalipsis, dice que esta oblación es llevada hasta el altar del cielo por manos del ángel de Dios. Ese ángel es el mismo Espíritu santo. (Apoc. 5,6).

Cristo es el sumo Sacerdote, porque es el único que ofrece bien y tributa al Padre "todo honor y toda gloria" (de la Plegaria eucarística). Y él es la ofrenda verdadera y santa, porque lo que ofrece, es su propia vida vivida en obediencia al Padre y en amor a todos sus hermanos. Cristo es el altar de los tiempos últimos de la salvación, porque es desde sí mismo, desde donde hace la ofrenda de su vida, como sacerdote y mediador de la nueva Alianza. Cristo es, pues, nuestro Templo, nuestro sacerdote, nuestra ofrenda agradable a Dios, y nuestro altar.

LA IGLESIA, ALTAR DE DIOS.

Lo que es Cristo, lo es también su Iglesia. Por el Bautismo todo miembro de la Iglesia es Templo donde Dios habita "El que me ama guardará mi Palabra, mi Padre lo amará y mi Padre y yo vendremos a él y viviremos en él" (Juan 14,23). Es altar desde donde se ofrece la ofrenda agradable a Dios. Y cada bautizado es también ofrenda misma, por el amor realizado en la vida de cada día. El Bautismo nos hace, pues, a todos sacerdotes del culto "en espíritu y en verdad" con el que el Padre quiere ser adorado (Juan 4, 23). El altar cristiano tiene también forma de mesa. Es la Mesa santa del sacrificio de acción de gracias, la Mesa del Señor, porque fue, en su última cena, donde Jesús nos dejó el memorial de su sacrificio de la cruz: "Tomad y comed ... Tomad y bebed ..." (Marcos 14,22 y ss). El altar cristiano, el altar de los tiempos nuevos y definitivos de la salvación, ya no es un montón de piedras, como lo era en el Antiguo Testamento, sino la Mesa santa de la familia-Iglesia, donde se realiza el memorial de la inmolación del Cordero de la Pascua nueva. De ahí que, esta Mesa ocupe el centro del edificio-Iglesia, lugar donde se reúne la Iglesia de piedras vivas que formamos todos los bautizados.

EL OBISPO DEDICA EL ALTAR

Los Santos Padres de la antigüedad decían que lo que verdaderamente consagra el altar, es la celebración del sacrificio eucarístico sobre él, pero el desarrollo de los ritos litúrgicos con que el Obispo

dedica un altar, tal como hizo el 26 de abril de 2018 en San Pedro, es una preciosa catequesis que pone de manifiesto el gran significado que el altar tiene, sobre todo, en la celebración de la Eucaristía.

En primer lugar, con la aspersión del agua, el Obispo recuerda cómo el Bautismo nos hace Iglesia, por la que Cristo se ha entregado "purificándola con el baño del agua y la Palabra" (Efesios 5, 25). Y esa unión de Cristo con su Iglesia también la pone de manifiesto al introducir en el altar una caja sellada conteniendo reliquias de Santos. Antes, sólo eran de mártires, aunque ahora también se utilizan de santos/as y beatos/as. En el caso del nuevo altar de San Pedro, se colocaron reliquias de los beatos Pedro Sánchez Barba y Fulgencio Martínez García, ambos, Presbíteros Mártires de la Diócesis de Cartagena.

A continuación, el Obispo hace la Oración de Dedicación. En ella, alaba al Padre por las diversas figuras que a lo largo de la Historia de la salvación han prefigurado el altar definitivo de Dios, que es Cristo, su Hijo crucificado y resucitado; y finalizada la Oración, unge el altar con crisma, aceite perfumado, cuyo nombre le viene de Cristo, que significa: el Ungido. Así, el mismo Espíritu Santo que ungió a Jesús (Lucas 4,18) se derrama también sobre todos los miembros de la Iglesia.

Después de la unción, se coloca encima del altar un brasero en que se quema incienso. El incienso es siempre el símbolo de la oración que sube hasta Dios, teniendo también un rico simbolismo sacrificial, ya que a las antiguas víctimas de los sacrificios, cuando se las quemaba para simbolizar que ya pertenecían sólo a Dios, en el fuego, se añadía perfume a fin de que el humo que ascendiera oliera bien.

Finalmente, el altar se cubre con un mantel, manifestando así que es la Mesa del Señor, y se colocan sobre él los candelabros con luz. Es la Mesa donde comemos el Cuerpo de Jesús y bebemos su Sangre preciosa. De ese Jesús que es la luz del mundo (Juan 8,12).

Deseo de corazón que estas reflexiones nos lleven a comprender mejor el sentido del altar y nos ayuden a "acrecentar nuestra vida cristiana" que como dice el Concilio Vaticano II, en la introducción de la Constitución de la Sagrada Liturgia, fue el fin primordial de ese concilio ecuménico.

Altar viviente con la ofrenda de una vida entregada en el amor a Dios y a todos los hermanos.



Rincón Poética

AL PONER A CRISTO EN LA CRUZ

En tanto que el hoyo cavan
a donde la cruz asienten,
en que el Cordero levanten
figurado por la sierpe,

aquella ropa inconsútil
que de Nazaret ausente
labró la hermosa María
después de su parto alegre,

de sus delicadas carnes
quitan con manos alevés
los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.

No bajan a desnudarle
los espíritus celestes,
sino soldados que luego
sobre su ropa echan suertes.

Quitáronle la corona,
y abriéronse tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubre la sangre que vierten.

Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen,
pedazos de carne y sangre
salieron entre los pliegues.

Alma pegada en tus vicios,
si no puedes, o no quieres
despegarte tus costumbres,
piensa en esta ropa, y puede.

A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelven,
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.

Asió la soga un soldado,
tirando a Cristo, de suerte
que donde va por su gusto
quiere que por fuerza llegue.

Dio Cristo en la cruz de ojos,
arrojado de la gente,
que primero que la abrace,
quieren también que la bese.

¡Qué cama os está esperando,
mi Jesús, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado
siquiera a morir se acueste!
¡Oh, qué almohada de rosas
las espinas os prometen!
¡qué corredores dorados
los duros clavos crueles!

Dormid en ella, mi amor,
para que el hombre despierte,
aunque más dura se os haga
que en Belén entre la nieve.

Que en fin aquella tendría
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra Madre,
y el heno de aquellos bueyes.

¡Qué vergüenza le daría
al Cordero santo el verse,
siendo tan honesto y casto,
desnudo entre tanta gente!

¡Ay divina Madre suya!,
si ahora llegáis a verle
en tan miserable estado,
¿quién ha de haber que os consuele?

Mirad, Reina de los cielos,
si el mismo Señor es éste,
cuyas carnes parecían
de azucenas y claveles.

Mas, ¡ay Madre de piedad!,
que sobre la cruz le tienden,
para tomar la medida
por donde los clavos entren.

¡Oh terrible desatino!,
medir al inmenso quieren,
pero bien cabrá en la cruz
el que cupo en el pesebre.

Ya Jesús está de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la cruz tan dura,
ya por descanso la tiene.

Alma de pórfido y mármol,
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene Cristo,
no te despierte la muerte.

Lope de Vega

NOTAS EN TORNO A LA PODEROSA COFRADÍA DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN E ÍNCLITA MÁRTIR SANTA BÁRBARA, DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO

Hace poco más de un año, la Parroquia de San Pedro Apóstol, de Murcia, recibía con júbilo la noticia del retorno del libro manuscrito de la Cofradía de la Gloriosísima Virgen e Ínclita Mártir Santa Bárbara. Se trata de una pieza documental de gran valor que recoge en sus páginas numerosos documentos asociados a esta institución religiosa. Entre ellos se pueden encontrar papeles fundacionales, actas de cabildos, constituciones, cuentas y otra cantidad ingente de información que, sin duda, hará de él una fuente fundamental para todos aquellos estudiosos que quieran profundizar en el conocimiento de las cofradías del setecientos. Basándonos en el referido libro, podemos afirmar que la Cofradía de Santa Bárbara, gozó de una notable importancia dentro de todas las erigidas en la ciudad de Murcia, durante el siglo XVIII, trayendo a este breve estudio una serie de notas que corroboran dicha afirmación.

El germen de la Congregación lo encontramos en junio de 1730, fecha en que se produce el encargo de la talla de la Santa Bárbara de San Pedro al ilustre imaginero Francisco Salzillo Alcaraz, a instancias del párroco y cura propio, D. José Palacios y Salinas, que contó con la colaboración de destacados feligreses, caso de Francisco Pérez Marín, Antonio Jiménez Pérez, José Romero García y Juan de Contreras. La conservación de la fuente documental, alusiva al encargo de la imagen a Francisco Salzillo, nos permite conocer, con detalle, los extremos que en torno a su ejecución se acordaron con el artista. Debía ser una talla de "siete palmos de estatura...dorada y estofada, que había de hacer un ángel correspondiente a la figura, que pareciese bajaba a la Santa una corona de flores y la palma, y una torre con tres ventanas, distintivo de la gloriosa Virgen además Santa, y se ajustó en precio de un mil y novecientos Reales de Vellón...". La valiosa información proporcionada por el legajo, permite deducir la existencia en ese momento de una mayordomía, integrada por los señores anteriormente referidos, y bajo la cual, se encargaron de recoger las limosnas necesarias para que, en los plazos acordados, se abonase al escultor el elevado importe de la talla.

Tres años después, a 19 de febrero de 1733, sin duda, a fin de canalizar la notable respuesta devocional que habría generado el culto a Santa Bárbara

en la Parroquia de San Pedro, se acordó solicitar de la Autoridad Eclesiástica la constitución de su Cofradía. Para ello se redactaron las constituciones, que aprobadas por el Obispo de la Diócesis, ponen de manifiesto los objetivos que perseguirá la congregación, la cual se intitulará desde el origen como Ilustre Cofradía de la Gloriosísima Virgen e Ínclita Mártir Santa Bárbara.

Integrada por setenta y dos cofrades, de los cuales doce habían de ser sacerdotes, su financiación se sustentaría con las limosnas que recogiesen los mayordomos designados al afecto, así como con las contribuciones de los propios hermanos. Las constituciones ponen de relieve el papel principal que ocuparía en la institución el cura párroco de San Pedro, el cual debería estar presente en los cabildos que se convocasen, teniendo la importante tarea de dar su visto bueno a todos aquellos acuerdos tomados por la junta de gobierno.

Los objetivos principales de la cofradía, lejos de los fines que caracterizan hoy a las instituciones de esta naturaleza, quedaban focalizados en tres direcciones: 1) las obras de caridad santa con los pobres y enfermos encarcelados, 2) el culto a Santa Bárbara en la Iglesia de San Pedro, y 3) los actos de piedad, para con los cofrades difuntos. Para conseguir dichos fines, se establecen diversos cargos que se renovarían de forma anual y cuyo sistema de elección sería el sufragio secreto. Destaca, en este sentido, la existencia de cuatro mayordomos para la recaudación de limosnas, dos enfermeros para visitar a los enfermos de la cárcel, un sacristán mayor para el cuidado de la capilla y bienes de la cofradía, así como un nuncio para convocar a los cofrades a las funciones y cabildos.

Como queda referido con anterioridad, el carácter asistencial y de beneficencia era uno de los más destacados de la nueva cofradía. Prueba de ello, es que a través de sus constituciones se establecía la obligación de dar tres comidas a los pobres de la cárcel a lo largo del año. La primera de ellas el domingo del misterio de la Santísima de la Trinidad, la segunda el domingo infraoctavo del Corpus, y la tercera coincidiendo con la festividad de Santa Bárbara. Dado que otro de los fines era la asistencia de los pobres enfer-

mos que se encontrasen encarcelados, se acordó construir un cuarto contiguo a la Iglesia de San Pedro donde poder guardar seis camas, sabanas y mantas; de modo que cuando fuera necesario, los enfermeros de la cofradía pudieran trasladarlas a la cárcel para dar asistencia a los enfermos que cumpliesen condena.

En cuanto al culto a Santa Bárbara, se establece que, anualmente, antecediendo a su festividad, se realizará una novena con pláticas doctrinales, sermón y Misa cantada.

Y por último, el tercero de los fines que caracterizaría a la cofradía, sería el recuerdo a los cofrades difuntos. Para ello, se estableció por constituciones que al día siguiente al de la festividad de Santa Bárbara, se celebraría una misa de honras fúnebres por los cofrades fallecidos. Para tal acto se realizaría el montaje de un túmulo funerario. Cuando un hermano de la cofradía falleciera, todos los cofrades estarían obligados a acudir al entierro portando cirios y el estandarte de Santa Bárbara. Tras el entierro, se celebraría en su memoria seis misas rezadas, una misa cantada con diácono y una misa con un nocturno en la capilla de Santa Bárbara.

Como dato curioso, cabe reseñar que el artículo 17 de las constituciones hace constar que, una vez redactadas, puestas a disposición del Obispo y aprobadas por el Prelado, quedarían en suspenso

hasta que finalizasen las obras de construcción y adorno del camarín y capilla de Santa Bárbara. Este hecho singular revela la importancia dada por los impulsores de la Cofradía al lugar de culto a la imagen titular, tanto que, hasta que este no estuvo totalmente terminado, no comenzó a funcionar la normativa como tal y, por tanto, tampoco se llevaría a cabo su programa benéfico, asistencial y piadoso. Todos los esfuerzos personales y materiales debían encaminarse a conseguir para la Santa Mártir, un espacio cultural acorde con la importancia de la imagen realizada

por el maestro Salzillo y la relevancia social y religiosa de aquellos que se habían constituido como cofradía en torno a ella, aunque para ello tuviesen que transcurrir casi cuatro años.





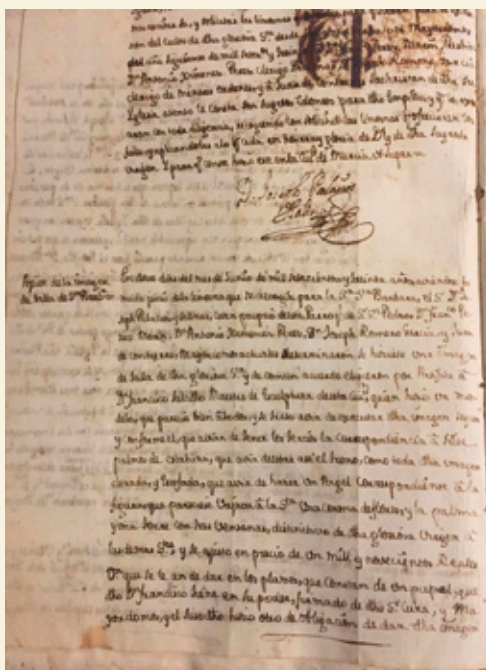
Consta que el primer cabildo de la Cofradía de Santa Bárbara, no tuvo lugar hasta el 22 de enero de 1737. La relación de los asistentes denota la relevancia de la que gozaban muchos de los impulsores de la nueva cofradía. Destacan figuras relacionadas con el tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de la ciudad de Murcia, establecido dentro de la jurisdicción parroquial y fuertemente vinculado a San Pedro. Es el caso de José García Ventura, Juan Antonio Sierra, Juan Mesano, Antonio Irlés o Pedro Carmona, todos ellos altos cargos en el referido tribunal inquisitorial, o casos como el de Juan Antonio Sierra, vinculado, asimismo, a la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús. Junto al párroco de San Pedro, José Palacios y Salinas, también concurren a ese primer cabildo otros presbíteros como Francisco Pérez y Marín, Salvador Costa, Ginés Toledano o Manuel de Lusa, a la sazón, Mayordomo de la cofradía de la Preciosísima Sangre y mercader de profesión. En aquella sesión de 1737, se procedió a nombrar a los cuatro mayordomos (entre ellos Fermín José de Charola, inquisidor presidente del Santo oficio de la Inquisición de Murcia y vinculado al Consejo Real) para que se encargasen de recoger las limosnas con que financiar los fines de la cofradía y de cuya gestión deberían dar cuenta el 1 de enero del año 1738. Igualmente, se designó un secretario, cargo que inicialmente iba a recaer en Andrés Rodríguez de Sierra, contador del Santo Oficio y vinculado a la cofradía de Jesús, pero al encontrarse ausente, se otorgó a José Carmona, nuncio del Tribunal de la Inquisición. Para la limpieza y decoro de la capilla y del camarín, así como la custodia de las alhajas de la cofradía, se nombraron

sacristanes mayores, Antonio Jiménez y Pedro Martínez Zaragoza. En aquel primer cabildo, también se aprobó que, al ingreso, los nuevos cofrades aportarían un cirio de cera y dos reales de vellón. El acceso a la condición de hermano se realizaría mediante un memorial suplicatorio dirigido al secretario de la cofradía, el cual lo transmitiría al nuncio, votándose de forma secreta su ingreso en cabildo y debiendo el cura párroco realizar el recuento de los votos. Finalmente, se acuerda que las constituciones aprobadas y los demás documentos de la cofradía se guarden en el archivo de la Parroquia de San Pedro, sede de la cofradía.

Poniendo de relieve la relevancia que en muy breve espacio de tiempo alcanzó la Ilustre Cofradía de la Gloriosísima Virgen e Ínclita Mártir Santa Bárbara, de la ciudad de Murcia, es el hecho de que el 30 de agosto de 1751, el Papa Benedicto XIV extendiese una bula pontificia concediendo a dicha cofradía un importante decreto de indulgencias, procedente de la Cancillería Apostólica, que evidencia, una vez más, tanto lo que se valoraban por la Jerarquía Eclesiástica los fines piadosos y asistenciales de la cofradía, como el hecho de que estuviese integrada por sacerdotes y personas ilustres de la ciudad.

En los siguientes cabildos celebrados en los años siguientes, va quedando constancia de la forma habitual de funcionamiento: cuentas que entregan los





mayordomos encargados de recoger las limosnas; renovación anual de cargos; admisión de cofrades; etc. Resulta destacable el cabildo número 30, realizado el 13 de enero de 1765 en que se recoge el inventario de los bienes de la cofradía, integrado en ese momento por seis candelabros de pie triangular, tres laminas de la santa, dos manteles, una joya, una cruz, una reliquia engastada en planta, flores, una cruz de perlas, un collar de perlas de tres vueltas y dos puntillas engastadas en plata. Dicho inventario quedó depositado en la casa de Agustín Martínez, decidiéndose nombrar camareras de Santa Bárbara a Bárbara Aguilar y Soledad Verónica.

Al iniciarse el siglo XIX, la Cofradía de Santa Bárbara continuaba manteniendo su pujanza, o al menos prestigio, como lo testifican dos hechos: Por una parte, la impresión, en 1802, de grabados calcográficos con la imagen del martirio de la Santa, firmados por Juan Bautista Lariz (1768-1804) - en la cartela que figura en la parte inferior puede leerse: "Verdadero prototipo de la Gloriosa Virgen y Mártir Santa Bárbara que se venera en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de la ciudad de Murcia. Se hizo a expensas de su ilustre Cofradía, siendo Mayordomos D. Mariano Fuster Presbítero y Julián Martínez, quienes la dedican al Sr. D. Ramón Alborno, canónigo de la Santa Iglesia de Orihuela, Inquisidor de Murcia y uno de los cofrades de esta Santa"- ; y por otra, la solicitud formulada por el hermano mayor de la cofradía del Santísimo Sacramento, pidiendo que Santa Bárbara participe en el cortejo del Corpus Christi, demanda que fue aprobada en el cabildo extraordinario de junio de 1806, figurando la imagen de la Santa Mártir en la procesión de aquel año; acompañando el trono su

hermandad, con su estandarte, cera y cetros.

El último cabildo documentado en el libro, recientemente recuperado, data del 19 de diciembre de 1819, siendo evidente en las últimas sesiones la decadencia en que iba entrando la, en otra hora, poderosa e influyente cofradía. Los cabildos se limitan en esos años a la presentación de cuentas y nombramiento de mayordomos. No sabemos, a ciencia cierta, cuando se extinguió la institución, si bien, Javier Fuentes y Ponte, en su *España Mariana*, Provincia de Murcia, impresa en 1880, al describir la iglesia de San Pedro, no hace ninguna referencia a la existencia de la Cofradía de Santa Bárbara, ni al culto que pudiera tributársele en ese momento. El debilitamiento de la cofradía hasta su definitiva desaparición, pueden encontrar explicación en un conjunto de sucesos de carácter sociopolítico que se sucedieron en la primera mitad del siglo XIX. En primer lugar, hay que tener en cuenta el impacto de la epidemia de gripe amarilla que asoló la ciudad de Murcia durante 1811 y que dejó importantes secuelas demográficas y económicas durante los años siguientes. Tampoco resultaría extraño asociar la desaparición de la cofradía a la supresión de la Inquisición en el contexto de la invasión napoleónica; institución con la que estaba íntimamente ligada, ya que, como ha quedado expuesto, muchos de los que ostentaban cargos en el tribunal, también desempeñaban un activo papel en la cofradía de Santa Bárbara. Con la llegada del Trienio Liberal en 1820, se volvería de nuevo a suprimir el Tribunal del Santo Oficio. Todo ello, unido a la Guerra de Independencia y a los procesos desamortizadores de la primera mitad del XIX, debió de suponer un duro golpe para muchas de las cofradías, tendencia a la que no sería inmune la de Santa Bárbara. Algunas de las cofradías, hermandades y congregaciones, vieron muy limitada su actividad, mientras que otras, como debió ser en el caso que nos ocupa, desaparecieron o se vieron abocadas a una inactividad de la que no pudieron resurgir.





EL BARRIO QUE SE FUE

Nacidas en el callejón de los Desamparados, junto a la hornacina en que se veneraba una imagen grande de la Virgen que fue sustituida por la actual al hacer el nuevo edificio, Angelita y Carmen llevan más de ochenta años vinculadas a San Pedro, en cuya iglesia fueron bautizadas. Por tanto, nadie mejor que ellas para traer a la memoria el recuerdo de aquel barrio castizo, bullicioso y comercial, del que ya queda muy poco.

En su casa de la calle Bodegones (Arzobispo Simón López) a la que se trasladaron siendo muy niñas, el día amanecía, invariablemente, con los sones de las campanas de San Pedro llamando a Misa primera.

Había que bajar y hacer cola para comprar la leche que, primero llegaba en bicicleta, y poco después adquirían en la “Lechería de Paco”, pegada a los muros exteriores del presbiterio del templo. En esas primeras horas de la mañana, cuando poco a poco el ruido de llaves, puertas y persianas anunciaba que el barrio despertaba, era habitual tropezarse con otra vecina de Bodegones, la Sra. Rosario, que se dirigía a la puerta de la Iglesia para sacar unos cuartos vendiendo azafrán de pelo, pero ellas no podían detenerse, había que estar pronto en el cafetín de la plaza de las Flores para poder conseguir las granzas (recuelos), con las que su madre les haría aquel café que, a pesar de la pobreza, sabía a gloria.

Hoy, los recuerdos les iluminan los ojos, parece que estuviesen viendo abrir aquellos comercios que, herederos del antiguo Gremio de Obra Prima, aún subsistían en la Plaza de San Pedro: frente a la iglesia, el Baratillo de la "Tía Vicenta", un rastro en toda regla que, establecido junto al Bar Rhin, se dedicaba a la venta de muebles de segunda mano, alquiler de disfraces, etc; la alpargatería; una pequeña tienda de comestibles; la sombrerería "Linares"; la Lechería; y, formando la calle Aduana hasta arco de Verónicas, otro de los comercios emblemáticos de San Pedro: "La Bola de Oro".

Donde hoy existe una juguetería abrían su establecimiento "Las Cacharreras" vendiendo todo tipo de "menaje", desde ollas a candiles, y el Sombrerero, con sus sombreros, gorras y monteras. Al otro lado, conformando la plaza: Paco el de las lápidas, el Barbero, Encarna "la Panadera", Muebles Porto, Concha la de las batas y delantales, y la Droguería.

Desde primeras horas de la mañana, era continuo el ir y venir de transeúntes que sabían que en San Pedro se podía encontrar de todo. Entrando a la Plaza de las Flores, por la actual calle Cristo de la Esperanza, pasada la Droguería, mientras la madre o la tata se entretenía mirando el escaparate de Calzados "Pérez" (los perezitos) los niños ansiaban alguna chuchería de las que vendía al lado la "Tía Ramona". Junto a esta, en los Almacenes "El León", las gentes de la huerta se abastecían de mantas y la madre, con la "moza", cruzaba hasta "El Río de la Plata" en donde podían hacerse con todos los tejidos necesarios para confeccionar el ajuar de la nena. Era una estampa típica ver como la futura novia se afanaba viendo telas que le iba enseñando a su mamá quien permanecía sentada en una silla del establecimiento. Piezas de género, metros de madera, sonido de tijeras y tarjetas del "prendero" con las que poder pagar en plazos semanales de cobro a domicilio, aquello que se había comprado. Un modo de relación vendedor-comprador, muy difícil de entender en la actualidad.

Junto al Río de la Plata, la pastelería más típica del Barrio y una de las más famosas de Murcia: "Bonache" y al frente del mostrador, impecablemente vestida, peinada y maquillada, Doña Amor, enjuta de cuerpo y carácter. Siguiendo la acera: la Farmacia; Emilio el de los Muebles; la Cristalería "Veneciana", y un poco más allá, haciendo esquina con la calle Marquesa, la emblemática "Posá de Santa Catalina".

Angelita y Carmen, vuelven a la Plaza de las Flores, a su plaza, y parecen estar viendo entrar y salir gen-



te de Calzados "Victorio", de la Cristalería "Tomás Moreno" o de Tejidos "Abad" que presentó como novedad en Murcia las primeras prendas de ropa confeccionadas de fábrica. Gracias a Dios, aún se conserva el bello edificio ecléctico, con su bonito mirador repleto de geranios, en el que según nos cuentan las hermanas hasta se rodó una película. En aquella plaza llena de vida, también encontraba su sitio otra realidad de la existencia: la muerte. Junto a tejidos "Abad" se emplazaba, entonces, "La Fune-





ría", con las cajas de muerto expuestas a la vista de los viandantes y Don Jesús "el funerario", sentado a la puerta de su establecimiento que, por las peculiares características del servicio que prestaba, se encontraba abierto a todas horas. Al lado - mucho más pequeño que el actual - el bar "La Tapa" y por último, la corsetería "El Trébol", terminando de formar la plaza hasta la esquina de la calle San Joaquín.

Adosado a los muros de cerramiento norte de la iglesia de San Pedro, existía por aquellos años un edificio en el que se encontraba el comercio "Amante" y el homeópata "Moreno Clavel", en cuyo portal se establecía desde hacía décadas Dolores Pina "La Trista", con el banco y los cubos de flores, vendiendo pequeños ramos, mientras su hijo Fernando, con el carro, recogía los excrementos que iban dejando las caballerías y que después servirían para abonar la tierra en la que plantaban claveles, alhelíes,

Los niños del barrio, abusando del buen carácter de Fernando Ríos, le insistían para que les pasease en el carro no cejando en sus ruegos hasta que lo conseguían. Años después, en el mismo lugar que ocupó el banco de su madre, se levantó el Kiosco "Floriste-

ría Fernando" que regentaron Fernando y Anita, su mujer. También junto a ese muro de la iglesia existía un puesto de carne y embutidos y, en la clausurada puerta de San Patricio, vendía sus ramos Concha la florera.

Pero si hay algo que añoran Angelita y Carmen, mientras apuran su café bajo los antiestéticos toldos que hoy afean y ocultan la plaza de las flores, es sin duda el enorme Kiosco de cuatro caras que presidio la plaza hasta que en marzo de 1956 cerró sus puertas para, posteriormente, construirse en ese lugar la fuente que tenemos en la actualidad. Como si de ayer se tratara, parecen estar viendo las mesas de mármol de aquel desaparecido cafetín y, entornando los ojos, creen oír aún el sonido que producían las fichas de dominó al chocar con la piedra de las mesas.

¡Nenas, antes de que sea más tarde, acercaros a la Perfumería Arabia a por un real de brillantina y una peseta de colonia!. Y otra vez a la calle, pero ahora a la de San Pedro, en la que, tras saludar a la Sra. Encarna "la Aceitera" (en donde hoy está Cuadros Tristante), miraban las batas y monos de trabajo



de la tienda de al lado, ansiaban probar las delicias de la "Horchatería", del "Chocolatero", de Cafés "Moreno" y de la Confitería de "La Buena Moza", y doblando la esquina de la Farmacia ya estaban en la perfumería.

Con la brillantina y la colonia, había que regresar a casa, pero por el camino más largo, querían echar un vistazo a las galeras que se estacionaban en fila, junto al edificio del Diario "Línea", esperando que el talabartero terminara de hacer los arreos para las monturas. Les hubiera gustado llegar hasta el Hotel Victoria, alojamiento de todos los artistas que por una u otra razón venían a Murcia, en el que su padre era Jefe de Comedor, pero había que recoger dos encargos en la calle Pascual: unas prendas de la Sastrería "López Acosta" y una fotografía en "Fotos Orga", una vez retocada por Maruja Culebras, encargada del photoshop de la época. Por la calle San Joaquín, llegaban a Bodegones, doblando la esquina de Coloniales "D. José Rubio Pérez" (en donde más tarde estuvo la primera tienda de "Rodolfo y Cervantes" y después la Librería "Almela") y ya estaban de nuevo en casa.

Recordando su calle, Carmen y Angelita, evocan el bullicio que en la época, y a pesar de su angostura, presentaba: el punto de venta de Cerveza; el Relojero; la Agencia de transportes "Vives" que justificaba la presencia de camionetas en esa estrechísima calle; la Taberna del "Tío Juan" cuyas pelotas de cocido

eran famosas en toda la ciudad, hasta el punto que el famoso cantaor Antonio Molina no quiso dejar Murcia sin antes pasar por la calle Bodegones a probarlas; un pequeño Comercio de Esparto; la Administración de Loterías nº 2, en la esquina opuesta; La Sastrería "Clares"; la Cuchillería y el Lechero. Un enjambre de vida al que se sumaban las conversaciones de las vecinas, de terraza a terraza, dando la de nuestras protagonistas a la de la vivienda del cura párroco, Don Mariano Andreu, por lo que sus hermanas Soledad, Querubina o Doña Juanita, no dudaban en hacerles encargos desde el "terrao".

Son tantas las cosas que acuden a la memoria de Carmen y Angelita que, sin duda, merecerían capítulo aparte: La Audiencia; la entrañable Aduana, lugar emblemático para comenzar el día con un buen chocolate con churros antes de iniciar las compras; la recova; la plaza, con sus puestos de frutas, verduras, frutos secos y encurtidos, en el exterior del edificio del mercado; los tenderetes de pan sin licencia; el convento de las Madres Verónicas; el Rhin, punto de encuentro de aficionados en tardes de toros, para con la Banda de Música de la Casa de Misericordia salir en animado pasacalles hasta la plaza; el Hotel "Victoria", etc.

Sin duda, aquel barrio que se fue, era el lugar ideal para tomar el pulso de los acontecimientos que, a lo largo del año, marcaban el ritmo de la ciudad: La Navidad, la Semana Santa y la Feria de Septiembre. Pero esa será otra historia.



LA ESPERANZA NO DEFRAUDA, PORQUE EL AMOR DE DIOS HA SIDO DERRAMADO EN NUESTROS CORAZONES CON EL ESPÍRITU SANTO QUE SE NOS HA DADO" (RM 5,5)

*José Sánchez Fernández
Párroco de San Pedro y Cosiliario*

Queridos hermanos cofrades de la Esperanza: Vamos a vivir la Semana Santa 2019 y para nosotros de una manera especial el gran Domingo de Ramos que inaugura los días santos de la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Fomentar la piedad sincera y vivir la vida cristiana desde la condición de cofrade de la esperanza es un signo de identidad y un hermoso reto para cada uno de nosotros.

Desde aquel 29 de abril de 1954 en el que se decidió refundar la Cofradía y organizar el cortejo procesional, cada tarde del Domingo de Ramos se nos deleita con la contemplación visual de sus ocho pasos, y así, podemos ofrecer a todos los murcianos y personas que nos visitan una gran catequesis en la calle, con los momentos previos a la semana última de la vida terrena de Jesús, la entrada de Jesucristo en la ciudad de Jerusalén y la pasión del Señor por amor a cada hombre.

La idiosincrasia de nuestra tierra murciana nos hace vivir una procesión alegre y festiva, como si quisiéramos reproducir la alegría y los cantos de aquellos ciudadanos de Jerusalén que recibieron al Señor, montado en una pollina, alfombrando las calles y gritando: "Bendito el que viene en nombre del Señor, Hosana en el cielo!. Verdaderamente las más de mil personas que participan en el cortejo procesional y la multitud de hombres y mujeres que disfrutan de la procesión, hacen que la ciudad de Murcia exhale la fragancia de la Esperanza, como estandarte y promesa de una sociedad nueva que acoge la propuesta del Santísimo Cristo de la Esperanza de vivir en el amor de Dios y la fraternidad entre los hombres.

Quisiera detenerme a comentar con vosotros por qué nos dice el apóstol San Pablo que la "Esperanza no defrauda", así encontraremos un rico fundamento para nuestro ser cofrades de la Esperanza. Verdaderamente la esperanza cristiana no se basa en lo que seamos o hagamos, ni tampoco en lo que creamos. El origen de toda esperanza está en lo más seguro y cierto de esta vida, el amor de Dios por cada uno de nosotros. Todas las enseñanzas e incluso la vida de Jesús está testimoniando este amor que da sentido a todo y que es el ancla segura de nuestra salvación. Poder vivir con esta certeza del amor incondicional de Dios hace que la llama de la esperanza nunca se apague, y deseemos que

muchos otros también la tengan y propaguen.

Por esto, Dios no deja de mandar su Espíritu Santo para que nutra en nosotros su amor, y viviendo con esperanza, aspiremos a la Eternidad que solo habla de amor y de luz verdadera. Estoy convencido de que si respondemos a la llamada que Dios nos hace a pertenecer a esta gran cofradía, podremos profundizar y testimoniar la verdadera esperanza cristiana, de la que nuestro mundo está tan necesitada.

Al contemplar la imagen bendita de nuestra Madre, la Santísima Virgen de los Dolores, le pido para cada uno de vosotros la fortaleza de la fe en todas las circunstancias de la vida, aún en aquellas más adversas. Decidir en todo momento amar y servir, como ha hecho la Virgen María, es la opción más sabia, incluso cuando nos vemos sumergidos en el dolor, el sufrimiento, la enfermedad o la soledad. La vida de María fue puesta a prueba siempre, pero ella nunca perdió la Esperanza y alentó a los apóstoles en la soledad del sábado santo a esperar el domingo radiante de la Resurrección del Señor, única y gran esperanza para la humanidad.

Ser testigos y heraldos del Evangelio es nuestro cometido como cofrades, dentro y fuera de la Cofradía. En este año pastoral ha querido nuestro Obispo que profundicemos en la vocación laical. Recordemos que laico es todo hombre y mujer bautizados, y miembros del pueblo santo de Dios, que no es religioso ni sacerdote. Por tanto, todos vosotros sois laicos con una vocación y una misión propia: la de vivir la condición esencial de hijo de Dios y la de propagar sobre todo con vuestra vida y también con vuestra palabra el Evangelio de Jesús. La mirada del Santísimo Cristo de la Esperanza hacia el cielo nos hace reconocer la presencia de Dios Padre, que nos ha creado por amor y nos llama constantemente a vivir en comunión con El y con todos los hombres y mujeres de la tierra.

Quiera el Señor que cada día mantengamos viva la Esperanza a través de las muchas actividades de formación, litúrgicas, de caridad y lúdicas que hacen que nuestra Cofradía sea una verdadera familia que vive en el amor y la unidad. Cada uno de vosotros, queridos cofrades, sois la verdadera esperanza de esta Cofradía; llevad con orgullo cristiano el nombre de la Esperanza y fomentad todos aquellos fines que le son propios en comunión con nuestra madre la Iglesia Católica.



Salve Cruz, nuestra
única ESPERANZA

"O Crux ave, spes única,
Hoc Passionis tempore
Piis adauge gratiam,
Reique dela criminal"

(novena estrofa del Himno "Vexilla
Regis" – San Benancio, siglo VI)



Colaboran

